



**VNiVERSIDAD  
D SALAMANCA**

**GRADO EN ESTUDIOS ÁRABES E ISLÁMICOS  
TRABAJO DE FIN DE GRADO**

*Kitāb al-istibṣār fī 'ayā'ib al-amṣār:*  
Aproximación a una obra histórica  
del siglo XII

Una recreación legendaria de Egipto

ALBA SAN JUAN PÉREZ

Tutor:

Miguel Ángel Manzano Rodríguez

VºBº

## Resumen

El presente trabajo tiene por objetivo realizar una aproximación a la obra anónima *Kitāb al-istibṣār fī ‘ayā’ib al-amṣār* (redactada posiblemente por un autor magrebí que vivió a finales del siglo VI / XII; es decir, en época almohade), en la cual se recogen crónicas y anécdotas de diversos lugares del mundo islámico de la época. En este sentido, tomando como fuente principal esta obra, y más concretamente su parte relativa a Egipto, presentaré una visión de las leyendas que se han forjado en torno a las maravillas de la civilización faraónica, desde el punto de vista de la historiografía árabe medieval, y realizaré asimismo una aproximación ideológica a la imagen que se tenía entonces de aquel lugar. Este texto, además de mencionar las noticias históricas sobre la construcción de las pirámides, ofrece anécdotas diversas sobre personas que accedieron a su interior, relatando sus experiencias (las riquezas que vieron, los espíritus que las custodiaban, los sucesos extraordinarios relacionados con ellas, etc.).

Algunas de estas leyendas entroncan con tradiciones judeocristianas, tamizadas por la visión islámica (como la del Diluvio Universal), o presentan el interés de los gobernantes hacia tales monumentos (como la visita del califa al-Ma'mūn b. Hārūn al-Raṣīd (r. 198-218 / 813-833), de quien se dice que abrió una brecha para acceder a su interior). Todo ello se inscribe en un patrón historiográfico araboislámico que resulta muy característico por su profusión entre los autores musulmanes y por su pervivencia temporal. Ello permite la comparación con otras fuentes, ante las cuales el *Kitāb al-istibṣār* ofrece al investigador elementos comunes y particularidades propias dignas de tenerse en cuenta.

**Palabras clave:** *Kitāb al-istibṣār fī ‘ayā’ib al-amṣār*, Egipto, pirámides, leyendas, historiografía araboislámica, Mágreb medieval

## Abstract

The aim of this paper is to make an approach to the anonymous work *Kitāb al-istibṣār fī 'ayā'ib al-amṣār* (probably written by a Maghrebi author who lived at the end of 6<sup>th</sup>/12<sup>th</sup> century, i.e., in the Almohad period) which contains chronicles and anecdotes from different places of the Islamic world of that time. In this regard, I will take this work as main source, and specifically its part concerning Egypt, and I will show a vision of the legends created relating to the wonders of the Pharaonic civilisation, from the point of view of Medieval Arabic historiography. Additionally, I will carry out an ideological approach to the perception that people had about Ancient Egypt in the Middle Ages. This text mentions historical accounts about the construction of the pyramids and also provides diverse anecdotes about people who entered inside them, and narrates their experience -the wealth they saw there, the spirits who guarded them, the extraordinary events associated to them, etc.

Some of these legends are connected to Jew and Christian traditions, transformed by the Islamic view —such as the Flood— and they show the interest of the governors on these monuments —i.e. the visit of the Caliph al-Ma'mūn b. Hārūn al-Raṣīd (r. 198-218 / 813-833), who is said to have opened a breach to enter inside a pyramid. All these legends are integrated in an arabo-islamic historiographic pattern which is extremely distinguishing due to its profusion among the Muslim writers and as a result of its permanence in time. The survival of these legends allows the task of making a comparison with other sources in which *Kitāb al-istibṣār* provides the researcher with common elements and owns distinctive features which should be taken into account.

**Keywords:** *Kitāb al-istibṣār fī 'ayā'ib al-amṣār*, Egypt, pyramids, legends, Islamic historiography, Medieval Maghreb

# Sumario

Introducción.....	4
Presentación del <i>Kitāb al-istibṣār fī ‘ayā’ib al-amṣār</i> .....	5
La visión legendaria de las pirámides en la historiografía árabe medieval .....	8
Los orígenes de la leyenda.....	9
Sūrīd, señor de las pirámides.....	12
Al-Ma’ mūn visita las pirámides .....	18
Otras crónicas legendarias: los espíritus de las pirámides y otros templos .....	22
Introducción y adaptación de las pirámides dentro de la historia islámica .....	25
Las maravillas de Egipto en la memoria de otros autores árabes medievales .....	27
Conclusiones.....	33
Referencias Bibliográficas.....	35
Fuentes .....	35
Estudios.....	35

# Introducción

El objetivo del presente trabajo es realizar, desde el punto de vista de la historiografía árabe medieval, un acercamiento a los relatos de cariz legendario que surgieron en torno a las pirámides de Egipto y que fueron plasmados por numerosos autores árabes en sus obras, especialmente a lo largo de la época medieval. Así pues, tomando como fuente principal la obra anónima *Kitāb al-istibṣār fī ‘ayā’ib al-amṣār* (siglo VI/XII), realizaré un análisis de los elementos más significativos que configuraban el marco de estas leyendas.

El desconocimiento generalizado que se tiene de la obra *Kitāb al-istibṣār*, y que se muestra evidente en la total ausencia de referencias a esta obra en todos los estudios que se han realizado sobre las leyendas de Egipto, ha situado a esta obra en un lugar marginado dentro de los estudios de la historiografía árabe medieval. Con el fin de subsanar, en cierto modo, la situación marginada que ocupa la obra *Kitāb al-istibṣār* en el campo de estudio de la historiografía árabe medieval, comenzaré realizando una introducción general a esta obra poco estudiada y continuaré con el análisis de su parte dedicada a las leyendas de Egipto.

Las maravillas de Egipto, y especialmente las pirámides, son posiblemente los monumentos antiguos que han captado la atención de la humanidad en mayor medida, tanto en la época medieval como actualmente. Estas enigmáticas construcciones han ocupado un lugar principal dentro del imaginario colectivo de diversas civilizaciones durante siglos. Su grandiosidad y su elaborada decoración pictórica han suscitado la creación de toda una tradición de relatos legendarios en torno a estas maravillas egipcias. Para ilustrar algunas de estas leyendas, he realizado la traducción de fragmentos seleccionados del *Kitāb al-istibṣār*<sup>1</sup>, los cuales nos ofrecen la visión de los viajeros y geógrafos musulmanes medievales sobre las pirámides y su construcción, así como la de otros templos y maravillas del Egipto faraónico.

Asimismo, para concluir, se presenta una relación de autores árabes medievales que plasmaron en sus obras relatos legendarios sobre Egipto, gracias a los cuales podemos observar la evolución que han experimentado estas historias con el paso de los

---

<sup>1</sup> En el proceso de traducción de los fragmentos seleccionados de la obra me he basado en la edición del texto realizada por Sa‘d Zaghlūl ‘Abd al-Ḥamīd en 1958, así como en su traducción parcial de la obra, ambas recogidas en el mismo volumen: *Kitāb al-istibṣār fī ‘ajā’ib al-Amṣār*. Alexandrie: Université, 1958.

siglos.

## Presentación del *Kitāb al-istibṣār fī ‘ayā’ib al-amṣār*

La obra *Kitāb al-istibṣār fī ‘ayā’ib al-amṣār* (siglo VI/XII) es una compilación de crónicas y anécdotas de diferentes lugares del mundo islámico de la época, que contiene tanto relatos legendarios como información histórica de gran interés. La obra se divide en tres partes: la primera nos ofrece una descripción detallada de la Meca y Medina; la segunda parte contiene información sobre la historia y la geografía de Egipto con cierto carácter legendario; y finalmente, la tercera parte es una descripción del Norte de África y del *Bilād al-Sudān*.

A pesar de su gran valor como fuente de información para reconstruir la historia del Mágreb en el siglo XII, así como para conocer otro tipo de curiosidades sobre la realidad islámica de la época, se trata de una obra poco conocida y poco estudiada por los arabistas.

El interés por el estudio de la obra que aquí presentamos comenzó en el año 1852, cuando el orientalista austriaco Alfred Von Kremer realizó la primera edición parcial de este texto, partiendo de un manuscrito incompleto, y que bautizó con el título de *Description de l’Afrique par un géographe arabe anonyme du sixième siècle de l’hégire*<sup>2</sup>. Posteriormente, en 1899/1900, E. Fagnan editó y tradujo por primera vez de forma parcial esta obra, bajo el título de *L’Afrique septentrionale au XII siècle de notre ère*<sup>3</sup>. Finalmente, en 1958, Sa’d Zaghlūl ‘Abd al-Ḥamīd realizó la edición del texto árabe completo bajo el título *Kitāb al-istibṣār fī ‘ayā’ib al-amṣār*, así como una traducción parcial en francés de la sección de la obra que trata las maravillas de Egipto<sup>4</sup>.

A pesar del escaso conocimiento que se tiene sobre la obra *Kitāb al-istibṣār fī ‘ayā’ib al-amṣār*, algunos autores han llevado a cabo la labor de intentar desvelar los secretos que entraña. Un ejemplo de estos enigmas es la autoría de la obra, que continúa

---

<sup>2</sup> Von Kremer, *Description de l’Afrique par un géographe arabe anonyme du sixième siècle de l’hégire*. Vienne : Imprimerie Impériale Royale, 1852.

<sup>3</sup> Fagnan, *L’Afrique Septentrionale au XIIe siècle de notre ère. Description extraite du Kitāb al-istibṣār*, trad. Emile Fagnan. Constantine: Imprimerie D. Braham, 1900 [reimpr. Frankfurt am Main: Institute for the History of Arabic-Islamic Science, 1993]. Véase asimismo Charles Pellat, “Istibṣār (kitāb al-)", *The Encyclopaedia of Islam*. Leiden: Brill, 1997, IV, p. 254a.

<sup>4</sup> Véase nota 1; Nehemia Levtzion, “The Twelfth-Century Anonymous *Kitāb Al-Istibṣār*: A History of a Text." *Journal of Semitic Studies* 24/2 (1979): 201-217, p. 202.

siendo un misterio para los historiadores. La problemática en torno a su autoría y la cronología de su composición ha sido estudiada en gran medida por los editores o traductores y asimismo por Levtzion, quien ha realizado, además, una síntesis de las teorías señaladas<sup>5</sup>.

El texto del *Kitāb al-istibṣār* no menciona el nombre del autor ni aporta ningún tipo de información sobre el mismo, pero sí hace referencia a una persona que se autodenomina *al-nāzīr*, y que ha sido interpretado por Fagnan como “el revisor”. Este *al-nāzīr* se refiere constantemente al “autor” (*al-wāḍi‘* o *al-mu‘allif*) y de sus palabras se deduce que ha completado el texto en el mes de Ramadán del año 587 (septiembre u octubre del año 1191)<sup>6</sup>. La obra está dedicada a un personaje denominado Abū ‘Imrān ibn Abī Yaḥyā b. Waḳtīn, cuya identidad también es desconocida.<sup>7</sup>

Existe una controversia en torno a la figura de *al-nāzīr* y *al-mu‘allif*, pero la tesis más plausible parece ser la defendida por Fagnan y Levtzion, que afirma que *al-nāzīr* modificó la obra de *al-mu‘allif* mediante adiciones<sup>8</sup>. Esta tesis parte del análisis textual del epílogo escrito por *al-nāzīr*, donde este pone de manifiesto haber editado un texto ya existente<sup>9</sup> de unas cualidades excepcionales y haber añadido las proezas de los Almohades, de quienes es seguidor y a los que elogia en sus adiciones sobre el texto original<sup>10</sup>.

En cuanto a la datación más precisa del *Kitāb al-istibṣār*, Levtzion afirma que la obra pudo haber sido escrita en la época Almorávide por un autor magrebí que la compuso poco después de su regreso a Marruecos de la peregrinación en torno al año

---

<sup>5</sup> Levtzion, "The Twelfth-Century Anonymous", pp. 201-207.

<sup>6</sup> Véase, por ejemplo, *Kitāb al-istibṣār*, p. 107 y Levtzion, "The Twelfth-Century Anonymous", p. 201,

<sup>7</sup> Pellat, "Istibṣār", p. 254a.

<sup>8</sup> Sa‘d Zaghīlūl ‘Abd al-Ḥamīd, en la introducción a su edición (pp. *bā‘-tā‘*), llegó a unas conclusiones diferentes a las de Fagnan y Levtzion. ‘Abd al-Ḥamīd determinó que *al-nāzīr* es el autor real del libro (*al-mu‘allif al-ḥaqīqī*) y que, al parecer, compuso la obra en el año 587/1191, pero hubo adiciones posteriores. Además afirma que el autor muestra constantes sentimientos de lealtad y sumisión al califa almohade Ya‘qub al-Manṣūr, y sugiere que pudo haber sido un oficial del *diwān* del califa. ‘Abd al-Ḥamīd se atreve incluso a afirmar que podría tratarse de Abū l Faḍl Ŷa‘far Ibn Majšara (secretario de la correspondencia oficial de Ya‘qūb; véase la cita de la nota 13, la cual le permite realizar esta afirmación). Además, considera también que la primera parte del *Kitāb al-istibṣār* pudo haber sido copiada en el año 287/1191 de una fuente que no nos ha llegado, escrita en torno al año 528 / 1133-4. Véase asimismo Fagnan, *L’Afrique Septentrionale*, pp. v-vi y Levtzion, "The Twelfth-Century Anonymous", p. 203.

<sup>9</sup> No sabemos si el *nāzīr* conocía el nombre del autor y lo suprimió, o si la obra le llegó anónima. Sin embargo, el *nāzīr* sabía que el autor había muerto antes de que él editase su obra, pues en varias ocasiones añade en referencia al autor “que Allāh se apiade de él” (*rahimahu Allāh*); Levtzion, "The Twelfth-Century Anonymous", p. 205.

<sup>10</sup> J. F. P. Hopkins y Nehemia Levtzion (eds.) *Corpus of Early Arabic Sources for West African History*. Princeton N.J.: Markus Wiener Publishers, 2011<sup>3</sup>, p. 137.

1135, y probablemente antes de la caída final de la dinastía almorávide en 1147<sup>11</sup>. Posteriormente, esta obra adquirió su forma actual en el año 587/1191 cuando *al-nāẓir* realizó sus adiciones. Se sabe que *al-nāẓir* era contemporáneo del califa almohade Abū Yūsuf Ya‘qūb al-Manṣūr (r. 580-95/1184-99)<sup>12</sup> porque en el epílogo del *Kitāb al-istibṣār* expone su intención de escribir una historia sobre el Mágreb<sup>13</sup> utilizando una composición que le había regalado al soberano en el año 580/1184-1185<sup>14</sup>.

La forma actual del texto del *Kitāb al-istibṣār* deja entrever el punto de inflexión que supuso el cambio de dinastía en Marruecos (de la dinastía almorávide a la almohade), lo que se aprecia en las adiciones realizadas por *al-nāẓir*, cargadas de inclinaciones políticas y de elogios a los califas almohades. *Al-nāẓir* manipuló un texto compuesto durante la época almorávide con el propósito de convertirlo en un documento a favor de los almohades<sup>15</sup>.

En cuanto a las fuentes utilizadas para la creación de esta obra, Fagnan considera que el *Kitāb al-istibṣār* original es una adaptación de la obra de al-Bakrī (m. 487-1094) *Kitāb al-masālik wa-l-mamālik* (escrita en 460/1068), en lo que concierne a la descripción del norte de África y de Sudán oriental<sup>16</sup>. El autor de la obra añadió a las explicaciones de al-Bakrī algunas actualizaciones para informar de los cambios en el gobierno de los almorávides en Marruecos<sup>17</sup>. En opinión de ‘Abd al-Ḥamīd<sup>18</sup>, para realizar la sección de la obra que nos concierne, la de Egipto, el autor tomó como fuentes las obras de Ibn ‘Abd al-Ḥakam (m. 257 / 871, autor de *Futūḥ Miṣr*), al-Mas‘ūdī (m. 336 / 947, autor de *Murūy al-dahāb wa-ma‘ādin al-yawhar*<sup>19</sup>), el ya citado al-Bakrī,

<sup>11</sup> Hopkins y Levtzion, *Corpus*, p. 137; Levtzion, “The Twelfth-Century Anonymous”, pp. 210-213.

<sup>12</sup> Levtzion, “The Twelfth-Century Anonymous”, p. 201 y nota 8.

<sup>13</sup> *Kitāb al-istibṣār*, p. 226, donde se dice:

[...] وأنا مؤمل أن أتفرغ لوضع كتاب كامل يحتوى على ذكر بلاد المغرب وممالكها إلى هذه الأيام السعيدة الإمامية، وأضيف إليها ما رفعته للحضرة العلية من مفاخر هذا الأمر العالی - أيد الله دوامه - سنة ٨٠ [٥] [١١٨٥ - ١١٨٤] [...]

[...] Tengo la esperanza de concluir este libro completo que contiene la mención de [todo lo referente] al Mágreb y sus reinos hasta estos días felices del *imamato* [almohade]. A ellos habrá de añadirse lo que he escrito para su Suprema Alteza [Ya‘qūb al-Manṣūr], desde las hazañas de su elevado gobierno —Dios ayude a que perdure— en el año 580 / 1184-1185.

<sup>14</sup> Pellat, “Istibṣār”, p. 254a.

<sup>15</sup> Levtzion, “The Twelfth-Century Anonymous”, p. 205.

<sup>16</sup> Fagnan, *L’Afrique Septentrionale*, pp. iv-vi. Sobre la obra de al-Bakrī (m. 487 / 1094), véase Hopkins y Levtzion, *Corpus*, pp. 62-87.

<sup>17</sup> Hopkins y Levtzion, *Corpus*, p. 137.

<sup>18</sup> Véase la introducción al *Kitāb al-istibṣār*, p. *ḥā’*.

<sup>19</sup> Hopkins y Levtzion, *Corpus*, pp. 11-13. 37.



y un autor de identificación compleja llamado Ibrāhīm b. Waṣīf Šāh o al-Waṣīfī<sup>20</sup>.

## La visión legendaria de las pirámides en la historiografía árabe medieval

Las maravillas del antiguo Egipto han sido objeto de admiración durante siglos debido a la majestuosidad y el carácter enigmático de sus construcciones y decoraciones. Los vestigios de la gran civilización faraónica que han perdurado en el tiempo, tales como las pirámides de Gizeh, la esfinge y los templos antiguos, despertaron el interés tanto de viajeros curiosos como de historiadores y geógrafos desde la antigüedad hasta nuestros días.

Tras la desaparición del imperio faraónico, el conocimiento de la escritura jeroglífica fue perdiéndose paulatinamente hasta convertirse en un lenguaje olvidado, encriptado e incomprensible susceptible de múltiples interpretaciones míticas y legendarias. Asimismo, las desmesuradas dimensiones de monumentos tales como las pirámides y la esfinge, unidas al desconocimiento de la función para la que se construyeron, resultaron en la especulación y creación de historias de carácter mágico y sobrenatural. En este sentido, algunas de las leyendas que se forjaron en torno a los vestigios del Antiguo Egipto comenzaron a atribuir la construcción de dichos monumentos a seres de grandes dimensiones, como los gigantes<sup>21</sup>. Las maravillas del antiguo Egipto permanecieron en la memoria de la humanidad de esta manera, gracias a los relatos de aspecto legendario que se trasladaron de unos lugares a otros, de civilización en civilización, hasta introducirse en el mundo áraboislámico.

En los tiempos del islam, los jeroglíficos<sup>22</sup> eran considerados un enigma

---

<sup>20</sup> Sobre este autor, citado por los historiadores musulmanes a partir de 330 / 941-2, véase Ursula Sezgin, "al-Waṣīfī, Ibrāhīm b. Waṣīf Shāh", *The Encyclopaedia of Islam*. Leiden: Brill, 2002, XI, pp. 163a-164a. Véase asimismo Michael Cook, "Pharaonic History in Medieval Egypt", *Studia Islamica* 57 (1983): 67-103, p. 76. Al-Waṣīfī o Ibn Waṣīf fue autor de una obra llamada *Ajbār al-zamān wa-man abāda-hu l-ḥidān*, a menudo citado como "pseudo-al-Mas'ūdī", porque se atribuyó a este último, y también de un resumen de la misma, *Kitāb 'ayā'ib al-kabīr*, que también se ha atribuido a al-Mas'ūdī. En este último se habría basado el autor del *Kitāb al-istibṣār*. Véase Hopkins y Levtzion, *Corpus*, pp. 30-37.

<sup>21</sup> Sobre la creencia de la existencia de seres gigantes en la antigüedad en la literatura árabe medieval véase Pedro Buendía "Gigantes y Macrobios en la literatura árabe," en *VII Estudios De Frontera. Islam y Cristiandad S. XII-XVI*. Jaén: Diputación Provincial, 2009, pp. 167-201.

<sup>22</sup> Los incomprensibles jeroglíficos eran denominados por los musulmanes *qalam al-ṭayr* (escritura de pájaro), *al-qalam al-birbāwī* (escritura del templo), o *qalam al-kāhinī* (escritura hierática o sacerdotal). Haarmann, Ulrich, "Medieval Muslim Perceptions of Pharaonic Egypt" en Antonio Loprieno (ed.) *Ancient Egyptian Literature. History and Forms*. Leiden: Brill, 1996, pp. 605-627; en concreto, p. 606.

indescifrable y la función que desempeñaban los antiguos templos y construcciones faraónicas había sido olvidada. Esta situación condujo a la creación de nuevas interpretaciones y atribuciones a los monumentos faraónicos para darles un sentido dentro de la realidad araboislámica. Los textos árabes medievales retratan el antiguo Egipto como tierra de milagros, magia, tesoros y sabiduría científica, y lo representan poniendo especial énfasis en sus maravillas y rarezas.

Las pirámides de Egipto han sido mencionadas y descritas innumerables veces por los autores árabes, como los ya citados al-Mas‘ūdī e Ibn ‘Abd al-Ḥakam, y algunos otros sobre los que volveré más adelante, como al-Maqrīzī. No obstante, la información relativa a estos monumentos varía considerablemente de en función del autor. Esto se debe a que el conjunto de documentos históricos y crónicas de carácter legendario que componen la historiografía árabe medieval han sido manipulados y modificados a lo largo de los siglos por las adiciones arbitrarias de los historiadores<sup>23</sup>.

Las leyendas sobre las pirámides de Egipto que sobreviven en las obras históricas y geográficas árabes medievales son el resultado de un proceso de formación caracterizado por un eclecticismo de tradiciones. Según Ulrich Haarmann, la representación de la historia del antiguo Egipto en las fuentes musulmanas tiene dos versiones: la versión tradicionista y la versión hermética<sup>24</sup>. La versión tradicionista comienza con el Diluvio y la fundación del reino de Egipto por el bisnieto de Noé, Miṣr, el epónimo del país. La versión hermética, de la que hablaremos a continuación y que será la historia principal que configura la leyenda recogida en el *Kitāb al-istibṣār*, cuenta la historia de Egipto desde la edad antediluviana, pasando por el Diluvio Universal, y terminando con el éxodo<sup>25</sup>. El elemento principal de esta versión hermética es la construcción de las pirámides por orden del antediluviano rey Sūrīd.

## Los orígenes de la leyenda

Las leyendas forjadas en torno a las pirámides de Egipto que aparecen recogidas en la historiografía árabe medieval tienen sus orígenes en la antigüedad. Existen tres relatos legendarios en la tradición árabe sobre el origen de estos monumentos<sup>26</sup>. La

---

<sup>23</sup> Gabrieli, Francesco y Khan, M.S. “Arabic Historiography”, *Islamic Studies* 18/2 (1979): 81-95, p. 81.

<sup>24</sup> Haarmann, “Medieval Muslim Perceptions”, p. 618.

<sup>25</sup> Cook, “Pharaonic History”, p. 71.

<sup>26</sup> Alexander Fodor, “The Origins of the Arabic Legends of the Pyramids” *Acta Orientalia Academiae*

primera de estas leyendas atribuye la construcción de las pirámides a Hermes; la segunda a Sūrīd, uno de los reyes antediluvianos de Egipto; y la tercera la atribuye al mítico héroe sudarábigo Šaddād ibn ‘Ād<sup>27</sup>. Las leyendas de Hermes y Sūrīd relacionan la construcción de las pirámides de Gizeh con un apocalipsis en el que se inunda la tierra, identificado en la tradición bíblica con el Diluvio Universal.

La tradición egipcia antigua atribuye la construcción de las pirámides a Hermes<sup>28</sup> (que es equiparado con el dios Tot), identificado en la tradición hebrea como Enoch y en la tradición árabe como Idrīs<sup>29</sup>. Esta leyenda cuenta que Hermes fue advertido, mediante una revelación y la observación del estado de las estrellas, de que una catástrofe en forma de inundación llegaría y arrasaría la Tierra. Por este motivo, ordenó construir las pirámides e introducir en ellas todos los tesoros y todos los escritos sobre ciencia, de tal modo que pudieran resistir a la catástrofe<sup>30</sup>. La figura de Hermes<sup>31</sup> ha pervivido en la mitología de múltiples culturas, bajo diversos nombres, como el salvador de las ciencias y del conocimiento de la humanidad. Además, este personaje guarda relación con la figura de Enoch de la literatura apócrifa judía tardía, pues este es advertido del Diluvio de la misma manera que Hermes<sup>32</sup>. Durante la época helenística los textos atribuidos a Hermes Trimegisto se extendieron por el helenizado Egipto<sup>33</sup>.

En la época precristiana algunas comunidades judías de Egipto intentaron armonizar el pasado bíblico con las crónicas de la época faraónica identificando a Moisés con Tot/Hermes, y otorgando al personaje bíblico Mišrāyim<sup>34</sup> el papel de

---

*Scientiarum Hungaricae* 23/3 (1970):335-63, p. 335.

<sup>27</sup> Para conocer más información sobre la historia de Šaddād ibn ‘Ād, véase Martyn Smith, “Pyramids in the Medieval Islamic Landscape: Perceptions and Narratives”, *Journal of the American Research Center in Egypt* 43 (2007): 1-14, p. 11; Buendía, “Gigantes y Macrobios”, pp. 176-177; y Fodor, “The Origins of the Arabic Legends”, pp. 362-363.

<sup>28</sup> Hermes Trimegisto es un personaje mítico asociado al dios egipcio Tot y al dios heleno Hermes, al que se le atribuye la invención de la alquimia, entre otras muchas virtudes relacionadas con el conocimiento.

<sup>29</sup> Fodor, “The Origins of the Arabic Legends”, p. 335.

<sup>30</sup> *Ibidem*, p. 337.

<sup>31</sup> La figura de Hermes aparece escindida en tres personajes a los que la tradición les atribuye el papel de salvadores de las ciencias. La tradición árabe explica el nombre de Hermes como un *laqab*, un epíteto que se atribuye a los hombres que beneficiaron a la humanidad con el descubrimiento de las ciencias, y que significa ‘*ālim*, “el que sabe”. Para conocer más información sobre los tres Hermes, véase Fodor, “The Origins of the Arabic Legends”, pp. 337-338.

<sup>32</sup> *Ibidem*, p. 340.

<sup>33</sup> Darrell Dykstra, “Pyramids, Prophets, and Progress: Ancient Egypt in the Writings of ‘Alī Mubārak” *Journal of the American Oriental Society* 114/1 (1994): 54-65, p.58.

<sup>34</sup> Sobre Mišrāyim, primer rey de Egipto tras el diluvio, véase al-Mas‘ūdī, *L'abrégé des Merveilles [Ajbār al-zamān]*, trad. Carra de Vaux. Paris : Klincksieck, 1898 [reimpr. Paris: Sindibad. La bibliothèque arabe, 1984], pp. 204-207.

fundador del imperio faraónico. Más tarde, durante la época de mayor esplendor del cristianismo en Egipto (siglo III d.C. en adelante), los cronógrafos cristianos tomaron la determinación de conciliar la cronología bíblica con la egipcia y justificar la existencia de los monumentos del antiguo Egipto basándose en las explicaciones de la Biblia. Este propósito tuvo como resultado la introducción del fenómeno del Diluvio de los apócrifos judíos en la historia de Egipto<sup>35</sup>.

Los orígenes de la leyenda árabe se encuentran primero en una leyenda mesopotámica cuyo protagonista era Xisthros, desde donde pasó a la tradición judía (Enoch), y finalmente a la tradición Egipcia (Hermes). Todas estas leyendas tienen en común la figura de un hombre (Xisthros, Enoch o Hermes Trismegisto) que vaticina en sueños la inundación de la tierra y decide esconder todos los libros que encierran el conocimiento de la humanidad para preservarlos de la desgracia.

Algunos autores como Fodor y Michael Cook defienden la teoría de que la leyenda de Hermes se introdujo en el mundo araboislámico debido a que las prácticas del hermetismo<sup>36</sup> popular, como la alquimia, la astrología y el gnosticismo, fueron perseguidas por la ortodoxia cristiana. El hermetismo se alejó del Imperio bizantino hacia Oriente, donde recibió gran acogida por parte de los sabeos de Ḥarrān (Iraq) y los persas. La transmisión a los árabes de la tradición egipcia de la construcción de las pirámides por parte de Hermes se debe al persa Abū Ma‘šar<sup>37</sup>, astrólogo, astrónomo y filósofo musulmán. Los sabeos de Ḥarrān también transmitieron a los árabes la idea de que las pirámides eran las tumbas de Hermes y Agathodaimon<sup>38</sup>.

Los primeros musulmanes en adoptar la tradición de Hermes fueron los ši‘íes, pues la figura de Hermes, que tuvo una revelación, encajaba muy bien con su concepción profética. Los egipcios coptos, sin embargo, no aceptaron la leyenda de Hermes por considerarla una tradición pagana. Por este motivo, elaboraron una leyenda propia que atribuía la construcción de las pirámides a Sūrīd, el rey antediluviano de Egipto, y la incorporaron a la tradición árabe.

---

<sup>35</sup> Fodor, “The Origins of the Arabic Legends”, p. 341.

<sup>36</sup> El hermetismo es una corriente de pensamiento que se originó en Egipto.

<sup>37</sup> Fodor, “The Origins of the Arabic Legends”, p. 345. Abū Ma‘šar cuenta en una de sus obras una leyenda persa sobre el diluvio y la salvación del conocimiento idéntica a la de Hermes, que pudo basarse en la leyenda de las pirámides. Véase José María Millás, “Abū Ma‘šar”, *The Encyclopaedia of Islam*. Leiden: Brill, 1986, I, pp. 139<sup>a</sup>-140a.

<sup>38</sup> Fodor, “The Origins of the Arabic Legends”, p. 346.

Así pues, la leyenda árabe sobre las pirámides de Egipto se construyó sobre la base de dos elementos tomados de otras tradiciones: el motivo de salvar el conocimiento de la humanidad (tradicción egipcia de Hermes) y el del Diluvio Universal (tradicción judía). Este eclecticismo de historias provenientes de diferentes culturas dio como resultado la narración de una nueva leyenda, la de Sūrīd, en la que existe un cierto paralelismo conceptual entre el arca de Noé y las pirámides, y entre las figuras de Noé y Hermes: en la historia de Noé, este debe salvar una pareja de cada especie animal, lo que ha sido interpretado por Levtzion como un símbolo, para la mentalidad de una sociedad primitiva, de la continuidad de la vida tras el Diluvio; en la historia de Hermes, por otro lado, la prioridad es salvar el conocimiento de la humanidad, pues esta tradición pertenece a una sociedad culturalmente más avanzada<sup>39</sup>.

En la época medieval (siglos IX-XV d.C.) las pirámides fueron incorporadas al paisaje islámico por medio de dos historias populares o leyendas: en primer lugar, la historia de la construcción de las pirámides por el antediluviano rey Sūrīd y, en segundo lugar, la visita del califa al-Ma'mūn a las pirámides<sup>40</sup>.

## Sūrīd, señor de las pirámides

La leyenda de Sūrīd, conocida como la historia hermética<sup>41</sup> porque en ella sobrevive la tradición egipcia de Hermes, se sitúa en una época denominada en la literatura árabe como *zaman al-Fiṭaḥl*<sup>42</sup>, o edad antediluviana. Esta leyenda narra el motivo de la construcción de las pirámides de Egipto y lo sitúa trescientos años antes del Diluvio, cuando el rey Sūrīd b. Sahlūq<sup>43</sup> tuvo un sueño premonitorio que anunciaba el fin de la humanidad. Por medio de la astrología, los sacerdotes adivinos comprobaron la veracidad de este augurio. Este motivo llevó al rey a ordenar la construcción de las pirámides y la preservación de todo el conocimiento de la humanidad inscribiéndolo en sus paredes para, de este modo, salvarlos de la desgracia. La historia describe de manera detallada los métodos utilizados para su construcción, así como los tesoros que se

---

<sup>39</sup> *Ibidem*, p. 342.

<sup>40</sup> Smith, "Pyramids in the Medieval Islamic Landscape", p. 1.

<sup>41</sup> Cook, "Pharaonic History", p. 71.

<sup>42</sup> Buendía, "Gigantes y Macrobios", p. 180.

<sup>43</sup> *Ibidem*, pp. 179-193. Sobre Sūrīd b. Sahlūq, véase al-Mas'ūdī, *L'abrégé des Merveilles*, pp. 154-156; toda la leyenda de Sūrīd y de al-Ma'mūn b. Hārūn al-Rashīd aparece en la obra *Ajbār al-zamān*.

introdujeron dentro de las pirámides.

A continuación se muestra la traducción de aquellos fragmentos del *Kitāb al-istibṣār* que narran la leyenda de Sūrīd<sup>44</sup>:

[52] Cuando murió Miṣrām<sup>45</sup>, le sucedieron, de entre sus hijos, varios reyes. Cada uno de ellos realizó en su tiempo construcciones maravillosas y raras, además de talismanes, imágenes y estatuas compuestas de joyas preciosas. Así ocurrió hasta que, de entre sus hijos, reinó Šūndīn b. Salmūn<sup>46</sup>, señor de las pirámides.

Fue un rey inteligente, sabio y que quería a los sabios. Con él se hubo acumulado tanta ciencia y sabiduría como nunca antes hasta que llegó su reinado. Pues así velaba por los intereses de sus súbditos, como no lo hiciera ningún otro, al igual que gastaba sus bienes en los enfermos y débiles.

Tomó un espejo de varios cristales [53] y lo puso en un alminar en medio de su palacio, desde el que observaba todas las naciones y regiones, y muchas otras cosas. De este modo veía de frente todo aquello que le convenía. Por ello encargó a quien estaba al mando de sus adivinos que mandara a los otros que cada día miraran lo que sucedía en el mundo, y lo inmortalizaran, poniéndolo por escrito en un libro. Ante él se reunieron entonces los sabios, adivinos y astrólogos de todas las regiones de la tierra, y dejaron escrito todo lo que él quería, terminando su tarea. Así se pudieron hacer las construcciones raras y maravillosas, los talismanes y otras cosas. También en su tiempo se construyeron las pirámides que se encuentran en el territorio de Egipto. De este asunto se dice que no hay sobre la faz de la tierra ninguna otra piedra puesta sobre piedra del modo más extraño que el utilizado en la construcción de las pirámides de Egipto.

El motivo de la construcción de estas pirámides fue que el rey Šūndīn tuvo una visión terrible en la que vio que el astro conocido como al-Bāniya tomaba la forma de un pájaro blanco<sup>47</sup>, y era como si se llevara por la fuerza al universo y lo

---

<sup>44</sup> Se indicará entre corchetes la paginación correspondiente al texto árabe del *Kitāb al-istibṣār*.

<sup>45</sup> Miṣrām, rey de Egipto antediluviano. Véase al-Mas'ūdī, *L'abrégé des Merveilles*, pp. 162-164.

<sup>46</sup> Se desconoce la razón por la cual el autor del *Kitāb al-Istibṣār* modifica el *ism 'alam* y el *nasab* de este rey: Šūndīn b. Salmūn, en lugar de Sūrīd b. Sahlūq. Posiblemente esto se deba a que la leyenda le haya llegado por transmisión oral, lo que ha provocado que el autor haya escrito mal el nombre, o que alguna otra fuente posterior hubiese escrito el nombre de esta manera. Fodor sugiere que el protagonista de la leyenda podría incluso haber tomado la figura de Keops y que este cambio en el nombre podría deberse a una identificación entre los nombres Keops y Sūrīd. Para más información sobre la posible etimología del nombre Sūrīd, véase "The Origins of the Arabic Legends", p. 357, donde Fodor especula en torno al posible origen de este nombre y expone que podría tratarse de una confusión provocada por la transcripción de un nombre griego. También explica el origen de este nombre como un cambio de consonantes en el nombre Idrīs, el nombre árabe de Hermes.

<sup>47</sup> El descenso de un astro en forma de pájaro blanco puede tener relación con la diosa Nut del panteón egipcio. En otras versiones de la leyenda de Sūrīd, el cielo o la luna descienden sobre la tierra en forma de

arrojara entre dos montañas<sup>48</sup>, y como si las dos montañas se plegaran sobre él, y todas las estrellas brillantes se oscurecieran eclipsadas.

Informó de este asunto a los jefes adivinos y a los sabios, y les ordenó que observaran lo que los astros indicaban que sucedería en el mundo<sup>49</sup>. Ellos fijaron las estrellas en su posición central en el momento de la consulta y estas anunciaron una catástrofe que caería del cielo y saldría de la tierra. Cuando comprendieron esta evidencia, informaron de ello [al rey], que les preguntó qué era eso. Ellos consultaron los secretos y detalles de la ciencia que había en aquellas estrellas y encontraron que la catástrofe destruiría la tierra, sus habitantes, sus animales y el conjunto de lo que en ella hubiera. Le dijeron que esta catástrofe englobaría todas las regiones de la tierra excepto una pequeña parte. Esto sucedería si descendía el Corazón del León con el primer minuto de Cáncer (al-Sarṭān), y se situaban el sol y la luna en el primer minuto de Aries (al-Ḥamal).

Cuando el rey Šūndīn tuvo certeza de esto y supo que aquella desgracia consistiría en que el agua anegaría la tierra y a quien estuviera en ella, ordenó la construcción de las pirámides, que eran los *barābi*<sup>50</sup>, templos antiguos construidos para perpetuar sus ciencias, sus artes e industrias, las biografías de sus reyes y sus prácticas habituales con sus súbditos y los habitantes de su reino. También [las pirámides] fueron construcciones de enormes proporciones, convertidas en almacenes de sus riquezas, caudales y tesoros, y asimismo en tumbas para ellos y su familia, destinadas a proteger sus cuerpos de la corrupción y mantenerlos en buen estado. El rey ordenó que se construyera todo de piedra sólida para que no lo alterase el

---

mujer. Los egipcios consideraban a Nut como la diosa del cielo y la representaban con sus pies y manos tocando la tierra y formando un arco con su cuerpo que simbolizaba el cielo. Esta diosa también aparece representada como una figura alada defendiendo a Osiris. La diosa Isis también fue identificada como diosa del cielo y la luna y se le identificaba con muchos cuerpos celestiales. La imagen del cielo descendiendo en forma de mujer también puede haber sido influenciado por aquellas representaciones de Isis en las que aparece con alas, ya sea como defensora de Osiris, o simplemente como defensora de una persona fallecida. Fodor, “The Origins of the Arabic Legends”, p. 355. Por otra parte, la caída del cielo sobre la tierra es un *topos* literario apocalíptico que remite a las ideas antiguas sobre el fin del mundo, según las cuales el fin del mundo es la reunificación del cielo y la tierra, al contrario que la creación del universo. Fodor, “The Origins of the Arabic Legends”, p. 354-356.

<sup>48</sup> *Ibidem*, p. 356. La idea de las estrellas descendiendo en forma de pájaros blancos y arrojando a la gente entre dos montañas, probablemente esté ligada al pájaro-alma egipcio, el pájaro *Ba*. El jeroglífico que representaba un pájaro era usado para simbolizar tanto el alma de los muertos como las estrellas, así como a los dioses y su alma. Existía la creencia popular de que las estrellas eran las almas de los muertos. La concepción egipcia creía que, tras la muerte, el alma abandonaba el cuerpo y volaba hacia el cielo donde el Dios Sol o la diosa Luna hacían de su alma una estrella. El color blanco del pájaro simboliza la luz de los cielos, así como las almas de los mártires, a quienes se les ponen vestidos blancos. En cuanto a la imagen de las dos grandes montañas cerrándose sobre la gente, tiene su origen en el Egipto faraónico y simboliza la aniquilación de la humanidad.

<sup>49</sup> *Ibidem*, p. 352. La interpretación de los sueños era una actividad popular y extendida en oriente próximo en la antigüedad y era la actividad más importante de entre las funciones atribuidas al sacerdocio egipcio.

<sup>50</sup> *Birbā* (pl. *barābi*) deriva del copto *perpe*. Haarmann, “Medieval Muslim Perceptions”, p. 612.

tiempo y no lo estropease el Diluvio.

[54] Se dice [también] que ordenó construir estas pirámides y los templos (*barābī*) de piedras y arcilla. De tal modo que si la catástrofe era por el agua desaparecerían las construidas con arcilla y permanecerían las construidas con piedra, mientras que si era por el fuego<sup>51</sup> desaparecerían las de piedras y permanecerían las de arcilla. Puesto que esta catástrofe tuvo lugar por el agua, la arcilla desapareció y permanecieron las piedras.

Después el rey mandó llamar a sus ministros, que vinieron junto con los astrólogos y los adivinos y eligieron un lugar para construir aquellos monumentos, las pirámides y los templos (*barābī*). Eligieron un lugar cercano al Nilo, en la orilla occidental, en el que se construyó una ciudad llamada Marqa, que en su lengua significa “búsqueda de la sabiduría”.

Luego el rey ordenó reunir hombres y mano de obra. Consiguió así 7000 trabajadores para cortar las piedras y esculpir las, y un número similar para las tareas de arquitectura, y el doble para la construcción. Hicieron barras de hierro y extrajeron plomo, erigieron los bloques de piedra e introdujeron en el medio de estos un pilar de hierro que los atravesaba y que se fijaba con plomo fundido. Encima de estos bloques de piedra se encajaban otros siguiendo el mismo proceso, perforados para meter la barra de hierro. Después se vertía el plomo alrededor del pilar de hierro y de los dos bloques de piedra juntos, hasta que se logró un armazón que nunca antes había sido construido.

El muro de la pirámide tenía una longitud de 150 codos de aquella época y su anchura era la misma. En cuanto a su altura en el espacio, era de 400 codos. Se dice que su profundidad bajo la tierra era su altura, y el ancho de sus muros de 20 codos de aquella época.

[55] Cuando terminó la construcción de estas pirámides y templos (*barābī*), el rey ordenó escribir en las paredes y en los techos de estos últimos todas las cosas y sus enigmas y secretos<sup>52</sup>: los índices de las estrellas; sus causas; el resto de las destrezas, características y cosas ocultas; las grandes leyes; la fabricación de medicamentos y su composición; el conocimiento de los fármacos, con sus nombres e imágenes; el conocimiento de la técnica química, y otras cosas que son

---

<sup>51</sup> La doble catástrofe en forma de fuego y agua proviene de influencia babilónica. Sin embargo, el fuego tiene un papel secundario con respecto al agua, lo que indica que la influencia babilónica es menor que la judía y egipcia en la leyenda árabe; Fodor, “The Origins of the Arabic Legends”, p. 342.

<sup>52</sup> Esta idea de escribir todo el conocimiento de la humanidad en las pirámides conecta la leyenda de Sūrīd con la tradición hermética, es decir, la historia de Hermes.



útiles o que perjudican. Todo esto es un resumen comentado para quien conociera su escritura y la comprendiera.

[De igual modo] grabó en sus paredes y en sus techos todos los talismanes, y escribió en cada uno de ellos sus propiedades beneficiosas y perjudiciales. Además, puso en aquellas pirámides obras de arte hechas de oro, de plata, o mediante la química, y piedras nobles como el topacio y otras joyas preciosas que no podrían describirse. Y de esta forma actuaron también sus hijos después de él.

Cuando se terminaron estas pirámides y templos (*barābī*) como quería el rey, él mismo les dijo: “Averiguad si estos monumentos se destruirán”. Ellos reflexionaron y determinaron que no desaparecerían. [El rey] entonces les preguntó si era posible abrir alguno de los lados o acceder a ellas. Indagaron y le dijeron que la apertura a una pirámide como esta se encontraba en su lado norte. Y el rey dijo: “Confirmad que conocéis el lugar con vuestros ojos”. Y ellos lo comprobaron y le mostraron el lugar.

El rey añadió entonces: “Hacedme saber cuándo tendrá lugar esta catástrofe”. Ellos lo indagaron y le informaron de que tendría lugar en un plazo de 4000 ciclos solares, teniendo en cuenta que cada ciclo se corresponde con un año. Y el rey volvió a pedirles: “Averiguad la cuantía que se podría gastar en abrir este lugar”. Lo averiguaron y le informaron de la suma. Entonces él les dijo: “Meted en el lugar por el que se accede al interior de la pirámide tanto oro como la cantidad que se gastaría en abrirlo”. Luego apremió a terminar la construcción de las pirámides y los templos (*barābī*) y los acabaron en 60 años. Ordenó entonces escribir en ellas: “Hemos construido estas pirámides en 60 años. ¡Que las destruya quien sea capaz de hacerlo en 600 años, pues destruirlas será más fácil que construir las!”.

Después les dijo: “Averiguad si después de este desastre habrá otro tan dañino”. Ellos observaron los astros que entonces señalaban que otra desgracia descendería del cielo y tendría lugar al final de los tiempos, si bien sería lo contrario de la primera, pues vendría un fuego que incendiaría todas las regiones del mundo. Y así informaron de esto al rey, que volvió a preguntarles: “¿Hay alguna otra noticia de la que debáis informarme tras estos asuntos? Ellos respondieron: “Vamos a consultarlo”. Observaron [los astros] durante miles de años y le dijeron que si la estrella “Corazón de León” (*Regulus; qalb al-asad*) interrumpía su curso tras haber recorrido dos tercios del mismo, justo en el último minuto de Escorpión (*al-aqrab*), no quedaría sobre la tierra ningún animal que estuviera moviéndose que no pereciese. Y cuando “Corazón de León” completara su curso, se desataría el nudo que sostiene el firmamento. El rey les preguntó: “¿En qué día se desatará el

nudo del firmamento?” Y ellos replicaron: “Al segundo día, desde la existencia del firmamento” El rey se asombró de aquello y mandó que todos los conocimientos que le habían dicho los sabios fueran preservados en los libros que se iban a guardar en las pirámides. Y por eso se decía que en ellas estaba [toda] la ciencia, la de los primeros y la de los últimos.

[...]

[64] A continuación retomamos el relato del rey Šūndīn. Se dice que, cuando el rey Šūndīn murió tras un reinado de 135 años<sup>53</sup>, fue inhumado en la pirámide occidental, y le sucedió su hijo Qamnāwaš. Fue un tirano injusto y opresor que derramó sangre, violó a las mujeres, robó muchos tesoros, y construyó con ellos palacios de oro y plata que decoró con valiosas joyas [...]

Este texto que habla de la leyenda de Sūrīd (en este caso Šūndīn), parece indiscutiblemente extraído del relato que aparece en la obra *Ajbār al-zamān*, atribuida a al-Mas‘ūdī, o a Ibrahīm Waṣīf Šāh<sup>54</sup>, pues los textos son prácticamente idénticos<sup>55</sup>.

Según Fodor, es imposible determinar el momento exacto en el que se originó la historia de Sūrīd, si bien él la sitúa en torno al siglo III d.C., porque fue la época de mayor esplendor del cristianismo en Egipto, y en la que las tradiciones herméticas y los escritos sobre profecías apocalípticas tuvieron mayor difusión<sup>56</sup>. Esta leyenda tiene su origen en una versión copta —posiblemente basada en un texto griego<sup>57</sup>.

El corpus de tradiciones sobre la historia de Egipto anterior al Islam que alberga la historiografía árabe es tan amplio y heterogéneo que es complicado identificar si hay elementos de veracidad histórica en estos relatos<sup>58</sup>. La historia de Sūrīd muestra multitud de paralelismos con la leyenda de Hermes y con la literatura apocalíptica judía y cristiana, que conectan la construcción de las pirámides de esta leyenda con la historia bíblica del Diluvio.

---

<sup>53</sup> Sobre la edad muy avanzada de los reyes en la tradición islámica, véase Buendía, “Gigantes y Macrobios”, pp. 186-189.

<sup>54</sup> Véase nota 20.

<sup>55</sup> Fodor, “The Origins of the Arabic Legends”, p. 347. Sobre la leyenda de Sūrīd y la construcción de las pirámides de Egipto en *Ajbār al-zamān*, véase al-Mas‘ūdī, *L'abrégé des Merveilles* pp. 179-193.

<sup>56</sup> Fodor, “The Origins of the Arabic Legends”, p. 361.

<sup>57</sup> *Ibidem*, p. 350.

<sup>58</sup> Haarmann, “Medieval Muslim Perceptions”, p. 617.

## Al-Ma'mūn visita las pirámides

Algunas de las historias que se han formado en torno a las pirámides de Egipto tienen como protagonista al califa al-Ma'mūn b. Hārūn al-Rašīd (r. 198-218 / 813-833). El siguiente fragmento que he seleccionado para traducir cuenta la historia de al-Ma'mūn y su visita a las pirámides. En este relato, el califa ordena realizar una abertura en una de las pirámides, a pesar de las advertencias que intentan disuadirle. La leyenda cuenta que, tras un gran esfuerzo, consiguieron abrir una brecha en la pirámide por la que consiguieron acceder a su interior. Allí encontraron una vasija llena de monedas de oro que casualmente contenía la misma cantidad de dinero que la que el califa había gastado en abrir el hueco de la pirámide. Entre los objetos que encontraron dentro de la pirámide había también grandes e imponentes estatuas y valiosos tesoros que son descritos con viveza en estos relatos.

Según las crónicas de los historiadores árabes, las pirámides de Egipto, y concretamente la de Keops, permanecieron cerradas y aparentemente intactas hasta el siglo II H. / IX d.C., cuando al-Ma'mūn decidió abrir un hueco para acceder a los niveles superiores de la pirámide<sup>59</sup>. Esta incursión del califa en la pirámide podría interpretarse como uno de los múltiples saqueos que han sufrido las pirámides a lo largo de la historia por haber sido consideradas como potenciales repositorios de tesoros.

La mezcla de elementos históricos y legendarios de estas narraciones nos hace dudar de la veracidad histórica de este relato. La historia de al-Ma'mūn y su visita a las pirámides es un recurso para introducir un elemento muy importante del antiguo Egipto, como son las pirámides, dentro de la historia del Islam. Este relato de al-Ma'mūn en relación con las pirámides aparece asimismo recogido en *Las mil y una noches*<sup>60</sup>.

A continuación se muestra la traducción del fragmento que relata la visita del califa al-Ma'mūn a las pirámides:

[56] Nos referimos ahora al relato de la brecha [abierta en las pirámides]: se dice que, cuando en tiempos de al-Ma'mūn b. Hārūn al-Rašīd, terminó la guerra de Taymā' y se instaló en Egipto, quiso entonces destruir las pirámides. Sin embargo, alguno de los *šuyūj* egipcios le hizo saber que aquello no se podía hacer.

---

<sup>59</sup> László Kákosy, "The Plundering of the Pyramid of Cheops", *Studien zur Altägyptischen Kultur* 16 (1989): 147-148.

<sup>60</sup> *Las Mil y Una Noches*, trad. Juan Vernet. Barcelona: Planeta, 2004, noche 398, I, pp. 1285-87.

Por eso le dijo: “No es bueno que el príncipe de los creyentes pretenda un objetivo que no puede alcanzar”. Pero al-Ma’ mūn le replicó: “Tengo que saber lo que hay en ellas”. Después ordenó abrir la más grande de las pirámides, y abrió en ella una brecha en su lado norte para que el sol no permaneciese mucho tiempo sobre quienes trabajaban en ella.

Cuando comenzaron el trabajo, encontraron una piedra dura y lisa ante la que el hierro perdía su fuerza. Así que prendieron fuego junto a la piedra y si esta se inflamaba, la rociaban con vinagre y mediante catapultas lanzaban barras de hierro. Así permanecieron durante días hasta que abrieron la brecha que existe ahora y por la cual se accede a la pirámide. Descubrieron que estaba construida de hierro y plomo, y que la anchura del muro era de 20 codos.

Cerca del lugar donde abrieron la pirámide hallaron una vasija<sup>61</sup> de piedra verde que contenía dinero, alrededor de 20 dinares muy grandes, pues pesaba cada uno 27 meticales y dos tercios. Al-Ma’ mūn dijo: “Pesad [el dinero]”. Pesaron la carga y hallaron una cantidad determinada. Entonces al-Ma’ mūn que era inteligente, les dijo: “Levantad un acta de cuanto gastasteis en abrir esta brecha”. Así lo hicieron y encontraron una cantidad equivalente al dinero descubierto. El califa al-Ma’ mūn se sorprendió por aquel suceso, y por el conocimiento de aquellos que sabían el lugar por el que se abría esta pirámide a lo largo del tiempo. [Por ello] se aumentó su confianza en la astronomía.

Se dice que al-Ma’ mūn caminó entonces hasta entrar en la pirámide. Anduvo en su interior y encontró un ídolo verde con la mano extendida que estaba de pie, aunque no supo su historia. Miró hacia el canalón y el pozo que había en la pirámide, y ordenó que entraran y descendieran por él.

Se ha contado que algunos de sus hombres descendieron por él escalón a escalón, hasta que llegaron a donde había un ídolo rojo, cuyos ojos eran de un color negro incrustado en blanco, pues eran como las pupilas de un hombre que les estuviera mirando. Aquello les horrorizó y pensaron que quizás podría moverse. Se sintieron angustiados y salieron a informar al Príncipe de los creyentes de la situación [que habían vivido]. Se dice que aquello le infundió valor para buscar más escondites [de las pirámides] y también que en alguno de ellos encontró mucho dinero.

---

<sup>61</sup> El término مطهرة concretamente significa “vasija para las abluciones y purificaciones”, véase A. Biberstain Kazimirski, *Dictionnaire Arabe-Français*. París: Maisonneuve, 1860, II, 115 *sub voce*. Según la leyenda, Sūrīd mandó colocar esta vasija llena de monedas de oro para quien consiguiese abrir la pirámide. Sūrīd era un rey pagano, por lo que resulta curioso el uso de este término que vincula la historia con el contexto islámico y la acerca a la realidad del lector.

[57] Se ha dicho que al-Ma'mūn preguntó a cuantos sabios encontró en Egipto sobre la historia del mundo: “¿Hay en estas pirámides puertas por las cuales se pueda acceder a ellas?”. Los sabios le respondieron que tenían puertas bajo la tierra, en galerías construidas con piedras. La altura de cada una de ellas era de 20 codos y tenían una puerta de una sola roca que giraba con los astros. Si se cerraba no se sabía que allí había una puerta, y se convertían en una estructura en la que ni las hormigas pequeñas podían entrar por sus fisuras. A ellas no se llegaba salvo recurriendo a fórmulas [misteriosas], sacrificios e inciensos conocidos. [También le dijeron los sabios] que en estas pirámides había tumbas de oro, de plata, de materias químicas, de topacio de gran calidad y muy valioso que resultaban indescriptibles.

De igual modo, había en ellas también libros almacenados que contenían las rarezas de la sabiduría y la perfección de las artes manuales, así como estatuas tremendas de oro coloreado sobre cuyas cabezas había coronas magníficas decoradas con joyas de gran valor, lo cual hacía evidente la grandiosidad de su reinado. [Por este motivo,] pusieron los talismanes para que defendieran y protegieran aquello hasta unas fechas determinadas y un límite que resultaba imposible adelantar. Tenían la intención de dejar aquellas cosas como un tesoro para sus descendientes y para quien viniera después de ellos, como testimonio de la grandiosidad de su reinado. Se dijo que colocaron los cimientos de aquellos monumentos en una época de felicidad, y que pusieron en cada uno de ellos una imagen, en cuyo pecho copiaron las fórmulas que protegían contra los daños y las desgracias. Cada imagen llevaba también un instrumento similar a una trompeta que se ponía en la boca. En el centro de cada pirámide había unas almenas que dirigían hacia galerías cuya salida era estrecha y cuya entrada era ancha. De esta forma, a lo largo de toda su historia, los vientos arrastraban y expulsaban a quien se adentrara allí mediante un silbido. A quien no supiera defenderse de aquello, [las pirámides] lo matarían. Se dijo que al-Ma'mūn mostró su asombro y no quiso inmiscuirse [ya más] en las cosas estos monumentos.

Se dice que bajo aquellas pirámides se realizaron túneles de salida a diferentes áreas: entre ellos se encontraba el que sale hacia al-Fayyūm, aproximadamente a un día y medio de Egipto; y también hacia la región del Mágreb, que se halla a más de dos días. Debajo de las pirámides hay canales de agua que conducen al Nilo [...].

La misma historia del *Kitāb al-istibṣār* sobre al-Ma'mūn b. Hārūn al-Rašīd aparece recogida en obras de otros geógrafos e historiadores árabes medievales. Este es el caso del autor al-Maqrīzī (m. 845/1442), que dedica un capítulo a las pirámides de

Egipto en su obra conocida como *al-Jiṭaṭ*<sup>62</sup>, en el cual aparece esta misma anécdota. Según al-Maqrīzī, este relato está tomado del *Kitāb ajbār al-zamān*, atribuido, como se ha dicho, a al-Mas'ūdī<sup>63</sup>.

Estos relatos sobre la visita de al-Ma'mūn a las pirámides nos ofrecen una serie de datos muy detallados que aportan veracidad a la historia. Sin embargo, es muy poco probable que el califa abbasí llevase a cabo la tarea de abrir la pirámide de Keops si tenemos en cuenta que su estancia en Egipto fue muy breve<sup>64</sup>. Al-Ma'mūn viajó a Egipto para suprimir una rebelión en el año 217/832<sup>65</sup>. Otro argumento en contra de la veracidad de estos hechos son los testimonios recogidos en las crónicas de los historiadores árabes, que nos indican que en el siglo IX d.C. la pirámide aún estaba cerrada y al parecer permanecía intacta<sup>66</sup>.

La historia de al-Ma'mūn b. Hārūn al-Rašīd y su visita a las pirámides de Egipto se encuentra íntimamente ligada a la leyenda de Sūrīd. Este hecho también nos lleva a considerar que el relato es más fantasioso que real. La leyenda de Sūrīd no fue registrada por los historiadores árabes hasta el siglo X<sup>67</sup>, por lo que seguramente esta historia no se conociese, o al menos no estuviera demasiado extendida, en el momento en el que al-Ma'mūn viajó a Egipto. En mi opinión, la fusión de la leyenda de Sūrīd con la noticia de la visita de al-Ma'mūn fue un mecanismo para otorgar veracidad al propio relato de Sūrīd, pues el califa encontró el dinero que el rey antediluviano había depositado en la pirámide para quien consiguiese abrirla. De este modo, la narración legendaria sirvió de estrategia para ensalzar y legitimar la figura del califa abbasí, igualando, o incluso superando, el poder del soberano del antiguo Egipto.

En cualquier caso, la incursión en las pirámides por parte del califa abbasí podría interpretarse como uno de los múltiples saqueos que han sufrido aquellas a lo largo de la historia. La extendida creencia de que estas construcciones albergaban tesoros de valor incalculable era la principal causa de los saqueos. De este modo, el interés del califa en

---

<sup>62</sup> La anécdota de al-Ma'mūn aparece en *al-Jiṭaṭ* de al-Maqrīzī y en ella hace referencia a la obra *Ajbār al-zamān* como fuente de este relato, y además se la atribuye a Abū al-Ḥasan al-Mas'ūdī. Véase al-Maqrīzī, *Kitāb al-mawā'iz wa-l-i'tibār fī dīkr al-jiṭaṭ wa-l-āṭār*. Beirut: Dār al-Kutub al-'Ilmiyya, 1998, p. 214. Más adelante volveré sobre este asunto.

<sup>63</sup> al-Mas'ūdī, *L'abrégé des Merveilles*, pp. 187-189.

<sup>64</sup> Erich Graefe, "Haram", *The Encyclopaedia of Islam*. Leiden: Brill, 1986, III, p. 173a.

<sup>65</sup> Leon Nemoj, "The Treatise on the Egyptian Pyramids (Jalāl al-Dīn al-Suyūṭī, *Tuhfat al-kirām fī khabar al-ahrām*)", *Isis* 30/1 (1939): 17-37, p. 24.

<sup>66</sup> Kákosy, "The Plundering of the Pyramid of Cheops", pp. 147-148.

<sup>67</sup> Cook, "Pharaonic History", pp. 78-79.

conocer el interior de la pirámide podría deberse a su ansia de encontrar alguna riqueza en su interior. Así pues, que él mismo encontrase una importante suma de dinero en la pirámide de Keops no sería extraño. Lo realmente sorprendente y atribuible al carácter legendario del relato es que la cantidad encontrada fuese exactamente igual a la gastada en su enorme esfuerzo por entrar en ella.

En otro orden de cosas, al comienzo de la historia de al-Ma'mūn se dice que el califa quería destruir estos monumentos, para ver lo que contenían dentro. En la Edad Media, el afán de búsqueda de tesoros y, a su vez, de materiales de construcción de gran calidad, llevó a la destrucción de numerosas construcciones faraónicas. Estos actos podrían haber estado impulsados también como un sentimiento islámico ortodoxo de rechazo a los símbolos paganos del arte egipcio como las representaciones antropomórficas y zoomórficas que contradecían los fundamentos de la *šarī'a* y, por lo tanto, tenían que ser destruidos<sup>68</sup>. En este sentido, todo este episodio historiográfico podría interpretarse también como una alabanza a la civilización islámica y a la gran figura del califa al-Ma'mūn, situándolos por encima de los faraones egipcios y sus monumentales construcciones.

## **Otras crónicas legendarias: los espíritus de las pirámides y otros templos**

Las leyendas en torno a las pirámides de Egipto y los templos egipcios antiguos son muy numerosas. Durante siglos, todos los incidentes y desgracias que ocurrían en el interior y los alrededores de las pirámides solían atribuirse a los espíritus vengativos que custodiaban los tesoros y secretos de los templos. Estos espíritus aparecían en forma de hombres agresivos y mujeres seductoras que protegían los lugares sagrados ahuyentando a todo intruso indeseado<sup>69</sup>.

A continuación de la historia sobre al-Ma'mūn, el *Kitāb al-istibṣār* nos ofrece algunos relatos sobre templos, espíritus, milagros y hechos maravillosos que ocurrían en Egipto. De entre todos ellos, he seleccionado para la traducción uno en el que se habla de los espíritus que custodian las pirámides en varios templos.

---

<sup>68</sup> Haarmann, "Medieval Muslim Perceptions", p. 622.

<sup>69</sup> *Ibidem*, p. 610.

[57] Se dijo que cada una de aquellas pirámides se había confiado a espíritus<sup>70</sup>. En la pirámide occidental<sup>71</sup> aparecía un espíritu en forma de una mujer desnuda con la vulva al descubierto que tenía dos mechones de pelo y una buena hechura. Si quería provocar al hombre se reía de él, y lo hacía correr hacia sí misma. Si aquel la seguía, esta le mataba. Esto es lo que cuenta quien la vio en varias ocasiones. Asimismo, se confió la pirámide meridional a un espíritu en forma de joven imberbe desnudo y de buena complexión que actuaba de la misma manera. Fue visto en el exterior una y otra vez y después desapareció en la pirámide. En la pirámide de color, se encontraba la imagen de un anciano cuyo atuendo era de monje. Llevaba en la mano un incensario como si se perfumara con él. Y de esta manera todos los templos (*al-barābi*) estaban confiados a espíritus.

Los habitantes de la región de Ijmīm<sup>72</sup> atestiguaron que el espíritu [58] del templo (*al-birbā*) de allí tiene la forma de un joven negro que tiene en su mano un bastón. Nadie se atreve a entrar en el templo desde la tarde hasta la mañana [del día siguiente]. En el templo de la ciudad de Samannūd<sup>73</sup> también hay un espíritu representado por un hombre alto y de piel tostada con una pequeña barba canosa. Por otro lado, en el templo de Qifṭ<sup>74</sup>, hay una esclava negra acompañada de un niño negro al que sostiene [en brazos]. Y en cada uno de los templos es necesario realizar un sacrificio y recitar fórmulas para que el espíritu obedezca, y muestre las ciencias y tesoros del templo.

Se dice que [Abū l-Fayḍ] Dū l-Nūn al-Ijmīmī (m. 246 / 861)<sup>75</sup> tenía altos conocimientos en estas ciencias del templo hasta el punto de conducirse perfectamente en este gran arte de la alquimia y la materia. Era capaz de viajar desde Egipto hasta Bagdad en una sola noche, además de otras maravillas y noticias conocidas sobre él. Se dice de él que, durante su infancia, estuvo al servicio de un monje de Ijmīm, llamado Sās, quien le enseñó a leer la escritura del templo. También le

---

<sup>70</sup> La descripción de los guardianes de cada pirámide está tomada de Ibrāhīm b. Waṣīf Šāh, pero el *Kitāb al-istibṣār* no lo cita en esta ocasión. Muchos de estos materiales pueden haber sido tomados de fuentes orales y populares. Para desarrollar más el tema de los espíritus guardianes de cada pirámide, véase Smith, "Pyramids in the Medieval Islamic Landscape", pp. 12-13.

<sup>71</sup> Al parecer se refiere a la pirámide de Micerinos. Graefe, "Haram", p. 173a.

<sup>72</sup> Así aparece en los textos medievales, o también como Panópolis, nombre helenizado del mismo enclave que modernamente, en cambio, tiende a denominarse Ajmīm. Es una ciudad del Alto Egipto situada en el curso del Nilo a unos de 90 kms. al SE de Asyūt y a menos de 140 kms. al NE de Luxor. Sobre su templo, véase M<sup>a</sup> Carmen Carriazo Rubio, "La Visión del Antiguo Egipto en la *Rihla* de Ibn Ŷubayr", *Philologia Hispalensis* 14/2 (2000): 157-166, p. 163. Este templo fue destruido en la Edad Media con el objetivo de emplear sus materiales en la construcción de aldeas próximas.

<sup>73</sup> Ciudad situada a unos 140 kms. al NE de El Cairo, al SO de al-Manṣura.

<sup>74</sup> Qifṭ o Coptos se emplaza en el curso del Nilo, a unos 40 kms. de Tebas (Ṭība).

<sup>75</sup> Célebre sufí nacido en Ijmīm en torno al año 180 / 796 que estudió medicina, alquimia y magia. Se opuso asimismo a las tesis mu'tazilíes por cuanto defendía que El Corán era increado, hecho que le llevó a prisión en Bagdad. Véase Margaret Smith, "Dhū l-Nūn, Abū l-Fayḍ", *The Encyclopaedia of Islam*. Leiden: Brill, 1991, II, p. 242.



enseñó [la manera de] hacer sacrificios, el [uso del] incienso y el nombre del espíritu, y le recomendó que guardara estos secretos. Cuando Dū l-Nūn aprendió todo lo que tenía que aprender sobre la alquimia y otras cosas, tomó<sup>76</sup> el barro de la sabiduría (*tīn al-ḥikma*) y borró con él el arte de la alquimia para que nadie la alcanzase salvo él, pues este barro es imposible de eliminar [...]

La idea de los espíritus protectores de las pirámides se remonta a tiempos de Herodoto, y más concretamente la historia del espíritu de la pirámide de Micerinos en forma de mujer seductora que destruye con su belleza y su sonrisa a todo aquel que ose entrar en la pirámide. En cuanto a los espíritus de las pirámides oriental y occidental, sus descripciones están muy relacionadas con ideas del antiguo Egipto<sup>77</sup>.

A pesar de la existencia de leyendas sobre espíritus en relación con las pirámides, las historias que más fuertemente han permanecido ligadas a estos monumentos han sido la de Hermes, Sūrīd y, dentro de la tradición araboislámica, Šaddād b. ‘Ād.

En cuanto al templo de Ijmīm, situado al sur de Gizeh<sup>78</sup>, se trataba del monumento monumento que más atraía a los geógrafos, viajeros e historiadores musulmanes medievales, después de las pirámides. El motivo por el que este templo gozó de tal relevancia podría deberse a su localización, pues se encontraba en una ruta caravanera que conectaba El Cairo con un puerto en el Mar Rojo desde el que se podía llegar a Meca. Otra razón posible, aunque algo menos tangible, es el hecho de que el famoso y ya citado sufí egipcio Dū‘l-Nūn<sup>79</sup> naciera en Ijmīm. Este personaje dio prestigio a la ciudad y aumentó los misterios asociados a ella. Al-Mas‘ūdī fue uno de los primeros en dar testimonio sobre este lugar en su obra *Murūy al-ḍahab*. Otros dos viajeros que recogen información sobre este lugar en sus obras son el andalusí Ibn Ŷubayr (m. 1217 en Alejandría), y el peregrino marroquí ‘Alam al-Dīn al-Qāsim al-Tuŷībī al-Sabfī (m. 1329)<sup>80</sup>. La *Riḥla* de Ibn Ŷubayr es la fuente de información más completa que nos ha llegado para reconstruir la imagen que pudo tener el templo de Ijmīm, hoy desaparecido.

---

<sup>76</sup> El término *عَمِد* en este contexto significa “coger algo para utilizarlo, tomar”, véase Kazimirski, *Dictionnaire Arabe-Français*, II, 360, *sub voce*.

<sup>77</sup> Graefe, “Haram”, p. 173a.

<sup>78</sup> Véase nota 72.

<sup>79</sup> Véase nota 75.

<sup>80</sup> Haarmann, “Medieval Muslim Perceptions”, pp. 612-613.

## Introducción y adaptación de las pirámides dentro de la historia islámica

La tradición hermética, es decir, la leyenda de Hermes, ha permitido que el recuerdo del antiguo Egipto permanezca vivo en las tradiciones legendarias de diferentes culturas debido a su identificación como cuna del conocimiento y de la sabiduría de la humanidad. Egipto ha sido un enclave fundamental para la historia de las religiones judía y cristiana, ocupando un lugar privilegiado en la fundación de sus mitos<sup>81</sup>. El Islam, al adoptar el Antiguo y Nuevo Testamento como libros sagrados y al aceptar también la explicación bíblica del éxodo, contribuyó a mantener viva la memoria de Egipto dentro de la historia sagrada<sup>82</sup>.

Por otra parte, en el pensamiento islámico medieval los *'ayā'ib* eran maravillas que demostraban el poder milagroso y sin límites de Dios. Sus enormes dimensiones, que trascendían los límites de la comprensión, suscitaban pensamientos que vinculaban la construcción de estos monumentos a seres gigantes y de poderes sobrenaturales<sup>83</sup>. En la época islámica la función de los antiguos templos y construcciones faraónicas ya habían caído en el olvido, dando lugar a nuevas atribuciones e interpretaciones. El gran interés que despertaban las maravillas del antiguo Egipto en las mentes de los musulmanes, tanto de los que vivían en Egipto como de los viajeros curiosos, llevó a los historiadores árabes a recopilar relatos legendarios sobre las pirámides y sobre el misterioso interior de otros templos egipcios antiguos para, de este modo, difundirlos por el mundo islámico. Los textos islámicos medievales en relación con las pirámides a menudo han atribuido a estos monumentos la función de observatorios, graneros o tumbas. Sin embargo, las interpretaciones que más trascendencia han tenido son aquellas que han asociado las pirámides al Diluvio Universal bíblico para darle un significado dentro de las tradiciones de las “religiones del libro”.

De la misma manera que el cristianismo adoptó la leyenda de Hermes para explicar la existencia de los monumentos egipcios antiguos en términos bíblicos, los

---

<sup>81</sup> En la tradición judía, los israelitas fueron liberados de Egipto gracias a la intervención de Dios. En la ideología y la teología cristiana también existen referencias bíblicas a Egipto, como la huída de la Sagrada Familia a Egipto y su estancia allí. Sobre Egipto como enclave en las tradiciones religiosas monoteístas, véase Fekri A. Hassan, “Egypt in the Memory of the World”, en Willeke Wendrich (ed.), *Egyptian Archaeology*. Oxford: Wiley-Blackwell, 2010, p. 261.

<sup>82</sup> *Ibidem*, p. 263.

<sup>83</sup> Darrell Dykstra, “Pyramids, Prophets, and Progress: Ancient Egypt in the Writings of 'Alī Mubārak”, *Journal of the American Oriental Society* 114/1 (1994): 54-65, p. 59.

musulmanes adaptaron la historia del antiguo Egipto al contexto islámico. Los historiadores árabes ajustaron las leyendas a la realidad islámica y a su historia para dotar a estas construcciones de una explicación y un sentido dentro del contexto islámico medieval, así como para acercar los relatos al público al que iban destinados y a su concepción espiritual del mundo.

Los relatos legendarios sobre las pirámides de Egipto tienen como objetivo hacer que dichos monumentos sean testigos de la historia sagrada<sup>84</sup> y ocupen un lugar principal dentro de esta historia. La labor integradora de la historia pagana de Egipto en los patrones islámicos llevada a cabo por los historiadores medievales tiene como elemento principal la gran inundación<sup>85</sup>. El Diluvio Universal, desde el punto de vista del monoteísmo islámico y su configuración divina de la realidad, es el acontecimiento que representa el fin del paganismo. De hecho, el relato de Sūrīd, el constructor de las pirámides según la leyenda, aunque originariamente pagano se imbrica en la tradición bíblica y adquiere los matices propios de esta. En su versión de los hechos no menciona la razón por la cual llegaría una catástrofe de proporciones descomunales en forma de inundación. Pero resulta evidente que, inserto en un contexto religioso islámico, este acontecimiento simboliza el castigo divino a una sociedad pagana. Más aún, esta narración se adecúa tanto a la tradición islámica como a la cristiana<sup>86</sup>.

Por otra parte, el carácter humanista del Islam, como religión que aboga por el conocimiento, facilita la introducción de las pirámides de Egipto en la realidad islámica. La identificación de las pirámides como repositorios de la sabiduría antigua procede, como ya he mencionado, de la tradición de Hermes. La leyenda de Sūrīd está basada en la práctica ocultista de esta última al esconder el conocimiento dentro de las pirámides para protegerlo de una desgracia. En cuanto a la historia del califa al-Ma'mūn, se apreciará en ella un recurrente *topos* literario: el interés de un soberano por conocer los secretos de la antigüedad<sup>87</sup>. Mediante el recurso narrativo, los autores árabes medievales adaptaron las historias de Sūrīd y al-Ma'mūn al contexto cultural islámico.

---

<sup>84</sup> Smith, "Pyramids in the Medieval Islamic Landscape", p. 3.

<sup>85</sup> Como hemos mencionado anteriormente, existen tres leyendas dentro de la historiografía árabe medieval en relación con la construcción de las pirámides de Egipto: la de Hermes, la de Sūrīd y la de Šaddād b. 'Ād. Esta última es la única que sitúa la construcción de las pirámides y otros monumentos egipcios faraónicos en una época posterior al diluvio. Véase Haarmann, "Medieval Muslim Perceptions", p. 610.

<sup>86</sup> Smith, "Pyramids in the Medieval Islamic Landscape", p. 14.

<sup>87</sup> Fodor, "The Origins of the Arabic Legends", p. 352.

En cualquier caso, la percepción que tenían los musulmanes en la Edad Media de la civilización egipcia faraónica es contradictoria. Por un lado, existía una visión muy positiva del antiguo Egipto, que lo asociaba al origen y desarrollo del conocimiento de la humanidad —al hacerlo heredero de la mencionada tradición de Hermes—, y asimismo lo vinculaba al judaísmo y cristianismo<sup>88</sup>. Por otro, los propios musulmanes egipcios manifestaron su visión negativa del patrimonio faraónico heredado. Según Ulrich Haarmann, a mediados y a finales del siglo XIV hubo una oleada de iconoclastia antifaraónica asociada al fundamentalismo religioso y al sufismo extremista<sup>89</sup>. El sentimiento de rechazo que se manifestó durante este período se debía a las representaciones artísticas consideradas ilícitas que se encontraban en los antiguos templos faraónicos. Las características del arte egipcio, con monumentos de dimensiones desmesuradas, dioses zoomórficos y una decoración pictórica con representaciones humanas, que era contraria al aniconismo islámico, provocaban en los musulmanes una visión negativa de esta civilización antigua. Asimismo, este rechazo servía a los religiosos más intransigentes para reafirmar sus propias creencias y dogmas<sup>90</sup>.

A pesar de estas corrientes radicales de rechazo a los vestigios de la civilización faraónica, la tendencia general en el Egipto islámico medieval fue la de mantener esos monumentos intactos y no destruirlos. En última instancia, estas construcciones introducidas en el paisaje islámico medieval representaban la perdición final de una civilización pagana castigada por Dios<sup>91</sup>. Por lo tanto, el Islam otorgó a los monumentos faraónicos un valor monoteísta, como símbolo de las advertencias de Dios para que los creyentes recuerden siempre la futilidad y la transitoriedad de la condición humana.

## **Las maravillas de Egipto en la memoria de otros autores árabes medievales**

La abundancia de leyendas sobre el origen de las pirámides de Gizeh en la época medieval tenía la finalidad de intentar explicar el objetivo con el que se construyeron

---

<sup>88</sup> Hassan, “Egypt in the Memory of the World”, p. 262.

<sup>89</sup> Sobre la oleada de iconoclastia asociada al fundamentalismo islámico y al sufismo extremista, véase Ulrich Haarmann, “Regional Sentiment in Medieval Islamic Egypt”, *Bulletin of the School of Oriental and African Studies* 43/1 (1980): 55-66, pp. 61-66; y asimismo Dykstra, “Pyramids, Prophets, and Progress”, p. 59.

<sup>90</sup> Haarmann, “Medieval Muslim Perceptions”, p. 607.

<sup>91</sup> *Ibidem*, pp. 623-624.

estas obras arquitectónicas. Como ya se ha apuntado, algunas interpretaciones mencionan entre sus posibles constructores al rey Šaddād b. ‘Ād, y a Hermes, pero también a Aristóteles<sup>92</sup>.

La expansión musulmana tuvo consecuencias en la historiografía, pues condujo a la creación de un nuevo tipo de historia provincial y local en el que se narraban los acontecimientos de aquellas regiones en las que gobernaba el poder islámico. En este nuevo subgénero era común adaptar la historia anterior de las provincias conquistadas y reconducirla hacia la historia del Islam. Por este motivo, abundarán en la historiografía árabe medieval multitud de relatos de diversos autores sobre la historia del antiguo Egipto. Aunque algunos de ellos se han abordado con anterioridad<sup>93</sup>, en las páginas siguientes haré una sucinta relación de los más representativos.

La fuente más antigua es Ibn ‘Abd al-Ḥakam<sup>94</sup> (m. 257 / 871) y su obra *Futūḥ Miṣr*, en la que menciona una de las leyendas sobre la construcción de las pirámides de Egipto. En el capítulo *Dīkr binā’ al-Iskandariyya*<sup>95</sup> de su obra recoge de manera muy breve la leyenda que atribuye la construcción de las pirámides a Šaddād b. ‘Ād<sup>96</sup>. La leyenda cuenta que este rey construyó las pirámides porque tuvo un sueño en el que fue advertido del advenimiento de un desastre<sup>97</sup>. En este aspecto, la figura de Šaddād b. ‘Ād es idéntica a la de Hermes y Sūrīd. Partiendo de la tesis de Fodor y Michael Cook, que afirman que la leyenda de Sūrīd no llegó a conocerse por parte de los historiadores árabes hasta el siglo X, puede afirmarse que Ibn ‘Abd al-Ḥakam no la conocía<sup>98</sup> y que por este motivo no la introdujo en la obra *Futūḥ Miṣr*. Otros autores como al-Mas‘ūdī (m. 336 / 947; *Murūy al-dahāb* y *Kitāb al-tanbīh wa-l-iṣrāf*) e Ibn al-Nadīm (m. 380 / 990; *Kitāb al-fihrist*) conocían la leyenda de Hermes pero no hacen ninguna mención a

---

<sup>92</sup> *Ibidem*, pp. 609 y 614. De entre las numerosas leyendas, la más sorprendente es la que afirma que Aristóteles erigió las dos grandes pirámides (Keops y Kefrén) como mausoleos para sí mismo y para su discípulo Alejandro Magno. Véase asimismo Carriazo, “La Visión del Antiguo Egipto en la *Rihla* de Ibn Ÿubayr”, p. 160.

<sup>93</sup> Véanse pp. 7 y siguientes.

<sup>94</sup> Abū ‘l-Qāsim ‘Abd al-Raḥmān b. ‘Abd Allāh, conocido como Ibn ‘Abd al-Ḥakam. Véase Hopkins y Levtzion, *Corpus*, p.11; y asimismo. En el *Kitāb al-istiḥṣār*, p. 78, se menciona expresamente a Ibn ‘Abd al-Ḥakam.

<sup>95</sup> Ibn ‘Abd al-Ḥakam, *The History of the Conquest of Egypt, North Africa, and Spain, Known as Futūḥ Miṣr*, ed. Charles C. Torrey. New Haven: Yale University Press, 1922, p. 37.

<sup>96</sup> *Ibidem*, p. 43.

<sup>97</sup> Fodor, “The Origins of the Arabic Legends”, p. 362.

<sup>98</sup> Michael Cook también defiende la postura de Fodor; véase “Pharaonic History”, p. 87.

la leyenda de Sūrīd<sup>99</sup>.

La historia hermética y más concretamente la leyenda de Sūrīd se atribuye a Ibrāhīm Ibn Waṣīf Šāh por ser el primer autor que trata el tema (finales del siglo III/IX). La mayoría de los autores posteriores que recogen la leyenda de Sūrīd lo citan como fuente.

La historia de Sūrīd aparece registrada por primera vez en la obra *Ajbār al-Zamān*<sup>100</sup>, atribuida a al-Mas'ūdī. Esta obra fue compuesta a finales del siglo IV/X o principios del siglo V/XI en Egipto y ha sido atribuida a al-Mas'ūdī debido a que este autor hace referencia a esta obra como suya y afirma que su obra más conocida, *Murūy al-dahāb*, es una versión resumida de *Ajbār al-zamān*. Sin embargo, el análisis textual indica que la obra no fue escrita por él. Esta obra se compone de dos partes, y la segunda está dedicada a la historia del Antiguo Egipto (*Dikr 'ayā'ib Miṣr wa-ajbār mulūki-hā wa-kuhhāni-hā*). Es muy probable que la obra *Ajbār al-Zamān*, o al menos la parte relativa a las maravillas de Egipto, fuera compuesta por Ibrāhīm b. Waṣīf Šāh<sup>101</sup>, pues todos los autores que recogen la leyenda de Sūrīd hacen referencia a este autor bajo el nombre de al-Waṣīfī. Como ya se apuntó, cabe destacar que *Ajbār al-zamān* parece ser la fuente principal de la que el autor del *Kitāb al-istibṣār* extrajo la información sobre la leyenda de Sūrīd y sobre las maravillas de Egipto en general, pues las referencias a Waṣīfī son explícitas<sup>102</sup>. De igual modo, al-Maqrīzī (m. 845/1442), en *al-Jiṭaṭ* cita una obra de Ibrāhīm b. Waṣīf Šāh *al-kātib*, llamada *Ajbār Miṣr wa-'ayā'ibi-hā*<sup>103</sup>.

En el siglo XII el autor valenciano Ibn Ŷubayr (m. 614 / 1217), aporta en su *Riḥla* su visión particular de las pirámides de Gizeh, la esfinge y el templo de Ijmīm desde un punto de vista científico y de interés cultural. De manera excepcional con respecto al resto de autores que recogieron historias sobre las pirámides, el autor andalusí muestra cierto desinterés ante los relatos legendarios que circulan en torno a estos monumentos y apenas les dedica un par de líneas en su obra<sup>104</sup>. La única leyenda que recoge Ibn

---

<sup>99</sup> *Ibidem*, p. 88.

<sup>100</sup> Véase nota 20 y la referencia completa de la traducción empleada en nota 34.

<sup>101</sup> Los datos sobre Ibrāhīm b. Waṣīf Šāh son desconocidos. Solo sabemos de él que, aparentemente, escribió su obra *Ajbār Miṣr wa-'ayā'ibi-hā* antes de la caída del califato omeya de al-Ándalus en 422/1031. Se ha abordado su figura en la nota 20.

<sup>102</sup> *Kitāb al-istibṣār*, pp. 60 y 61.

<sup>103</sup> *Al-Jiṭaṭ*, pp. 111, 115 y 139.

<sup>104</sup> Carriazo, “La Visión del Antiguo Egipto en la *Riḥla* de Ibn Ŷubayr”, pp. 162-163. Sobre este autor,

Ŷubayr es la que atribuye a estas construcciones la función de tumbas de ‘Ād<sup>105</sup> y sus hijos. La corpulencia y fuerza de los adies era bien conocida en la tradición araboislámica<sup>106</sup>, y por este motivo se les ha atribuido en sucesivas ocasiones la autoría de muchas de las grandes obras arquitectónicas de la humanidad.

Otro autor andalusí que habla sobre las pirámides de Egipto en su obra es Abū Hāmid al-Garnaṭī, quien visitó las pirámides en el siglo XII y menciona en su obra *Tuḥfat al-albāb* al legendario rey Suwīd (es decir, Sūrīd) b. Šariyā<sup>107</sup>.

Asimismo, el historiador egipcio Abū Ŷa‘far Muḥammad b. ‘Abd Allāh al-Idrīsī (Ŷamāl al-Dīn al-Idrīsī) (m. 649/1251), en su obra dedicada a las pirámides, *Anwār ‘ulwiyy al-aḡrām fi l-kašf ‘an asrār al-ahrām*<sup>108</sup>, recoge el relato de la visita del califa al-Ma‘mūn a estos monumentos. En esta obra, el autor cita mucho material de al-Waṣīfī, así como *al-Risāla al-Miṣriyya* de Umayya Ibn Abī l-Šalt al-Dānī al-Andalusī (m. 529 /1134) quien también abordó las antigüedades de Egipto<sup>109</sup>. Otro autor al que cita al-Idrīsī en su obra es al-As‘ad Ibn Mammātī (m. 606/1209), quien hace referencia a la historia de Sūrīd en su obra *Kitāb qawānīn al-dawāwīn*<sup>110</sup>.

En el siglo XIV, el famoso viajero Ibn Baṭṭūṭa<sup>111</sup> incluye en su *Riḥla* un relato prácticamente idéntico al que encontramos en el *Kitāb al-istibṣār*. El fragmento de la

---

véase Teófilo Gallega, “Ibn Ŷubayr al-Kinānī” en Jorge Lirola (dir.), *Biblioteca de Al-Ándalus: De Ibn al-Ŷabbāb a Nubḡat al-‘aṣr*. Almería: Fundación Ibn Tufayl, 2009, VI, pp. 151-158 (nº 1389).

<sup>105</sup> ‘Ād es el epónimo de una tribu semítica de Arabia meridional que vivió en la época postdiluviana, inmediatamente después de Noé, y que fue exterminada por Dios al no haber querido escuchar las predicaciones del profeta Hūd. Carriazo, “La Visión del Antiguo Egipto en la *Riḥla* de Ibn Ŷubayr”, p. 160.

<sup>106</sup> Esta característica del pueblo de ‘Ād aparece en el Corán (26:128-9): “¿Construís en cada colina un monumento para divertirlos / y hacéis construcciones esperando, quizá, ser inmortales?” Traducción de Julio Cortés, Barcelona: Herder, 2005. Véase además, Buendía, “Gigantes y Macrobios”, p. 177.

<sup>107</sup> Abū Hāmid al-Garnaṭī, *Tuḥfat al-albāb (El regalo de los espíritus)*, trad. Ana Ramos. Madrid: CSIC /ICMA [Fuentes árabe-hispanas. Vol. 10], p. 123. En esta obra también aparece recogida una historia sobre la visita del califa al-Ma‘mūn a las pirámides de Egipto, pp. 50-52; y también contiene una pequeña descripción de la ciudad de Ijmīm y sus misterios, pp. 52-53. Véase también Buendía, “Gigantes y Macrobios”, p. 194.

<sup>108</sup> Al-Idrīsī, Abū Ŷa‘fār, *Das Pyramidenbuch des Abū Ŷa‘far al-Idrīsī [Anwār ‘ulwiyy al-aḡrām]*, ed. Ulrich Haarmaann. Beirut-Stuttgart: 1991 (*apud* Michel Cooperson, “Al-Ma‘mūn, the Pyramids and the Hieroglyphs” en John Nawwas (ed.), *Abbasid Studies II*. Leuven: Uitgeverij Peeters, 2010, pp. 165-190, en concreto, pp. 166-170).

<sup>109</sup> Véase sobre este autor, Mercé Comes, “Ibn Abī l-Šalt, al-Dānī, Umayya” en Jorge Lirola y José Miguel Puerta (dirs.), *Biblioteca de al-Andalus: De al-‘Abbādīya a Ibn Abyaḡ*. Almería: Fundación Ibn Tufayl, 2012, I, pp. 722-728 (nº 238).

<sup>110</sup> Ibn Mammātī, *Kitāb qawānīn al-dawāwīn*, ed. ‘Azīz Suryāl ‘Aṭīya. El Cairo: Maktabat Madbūlī, 1991, pp. 79-80.

<sup>111</sup> Šams al-Dīn Abū ‘Abd Allāh Muḥammad Ibn Baṭṭūṭa, sobre su vida y obra véase Hopkins y Levzion, *Corpus*, pp. 279-281.

obra en el que narra esta historia se encuentra en el capítulo denominado *Dīkr al-ahrām wā-l-barābī*. En él se recoge la leyenda sobre la construcción de las pirámides, así como la de la visita del califa al-Ma'mūn, ambas de una forma mucho más resumida que en el *Kitāb al-istibṣār*. El texto de Ibn Baṭṭūṭa atribuye la construcción de las pirámides a Enoch, al que identifica con Idrīs, y dice de él que fue el primer habitante de Egipto. Fue advertido del Diluvio y, temiendo que se perdieran todos los conocimientos de la humanidad, construyó las pirámides y los templos, y plasmó en sus muros todas las ciencias para que perdurasen<sup>112</sup>. El relato en el que recoge la visita de al-Ma'mūn a las pirámides y la brecha que hace en una de ellas para acceder a su interior es prácticamente idéntico a la historia del *Kitāb al-istibṣār* citado anteriormente, aunque Ibn Baṭṭūṭa lo plasma de una manera bastante más resumida.

Sin duda alguna, al-Maqrīzī (m. 845/1442)<sup>113</sup> es el autor que trata de forma más extensa y completa el asunto de las maravillas de Egipto. En su obra topográfica sobre Egipto, *Kitāb al-mawā'iz wa-l-i'tibār fī dīkr al-jīṭaṭ wa-l-āṭār* —habitualmente conocida abreviadamente como *al-Jīṭaṭ*—, dedica un capítulo completo a las pirámides (*Dīkr al-ahrām*)<sup>114</sup>. En él relata una gran cantidad de anécdotas sobre las pirámides y los templos de Egipto y sobre todas las maravillas, milagros y hechos sobrenaturales que se contaban en aquella época. Muchas de las referencias de la literatura árabe sobre las pirámides han sobrevivido gracias a la obra de al-Maqrīzī, que además resulta de gran interés para conocer la evolución y transformación de dichas leyendas a lo largo de la historia. De no haberlas recogido en su obra se habrían perdido, si bien al-Maqrīzī es poco preciso a la hora de citar sus fuentes, hecho que le ha valido la acusación de plagiarlo a ojos de la crítica historiográfica<sup>115</sup>. Como ya se indicó, la historia de al-Ma'mūn recogida en *al-Jīṭaṭ* de al-Maqrīzī es de especial interés, pues aporta varias versiones de la misma leyenda relatadas por diversas fuentes<sup>116</sup>.

Realizando un análisis comparativo de los textos árabes del *Kitāb al-istibṣār* y *al-Jīṭaṭ* de al-Maqrīzī, he podido comprobar que existen una gran cantidad de similitudes

---

<sup>112</sup> Ibn Baṭṭūṭa, *Rihlat Ibn Baṭṭūṭa. Tuḥfat al-nuẓẓār fī ǧarā'ib al-amṣār wa-'aṣā'ib al-asfār*, ed. 'Abd al-Mun'im al-'Aryān y Muṣṭafā al-Qaṣāṣ. Beirut: Dār Iḥyā' al-'Ulūm, 1987, pp. 59-60 / *A través del Islam*, trad. Serafín Fanjul y Federico Arbós. Madrid: Editora Nacional, 1982, pp. 137-139.

<sup>113</sup> Taqī al-Dīn Abū al-'Abbās Aḥmad b. 'Alī b. 'Abd al-Qādir al-Maqrīzī es autor de varias obras (crónicas, diccionarios biográficos) en relación con la historia de Egipto desde la conquista musulmana. véase Frédéric Bauden, "Al-Maqrīzī" en Graeme Dunphy (ed.), *Encyclopedia of the Medieval Chronicle*. Leiden-Boston: Brill, 2010, pp. 1074-1076.

<sup>114</sup> al-Maqrīzī, *Jīṭaṭ*, pp. 210-229.

<sup>115</sup> Bauden, "Al-Maqrīzī", p. 1075.

<sup>116</sup> Véase nota 62.



entre ambos textos, llegando incluso a encontrar fragmentos idénticos entre ambos<sup>117</sup>. Aunque el relato sobre las maravillas de Egipto del *Jiṭāṭ* es considerablemente más amplio y contiene muchas más anécdotas que el *Kitāb al-istibṣār*, tengo la impresión de que con toda probabilidad este texto, o alguna otra fuente intermedia que se basara en él, podría haber servido de fuente para la obra de al-Maqrīzī; y de manera muy especial en el relato de Sūrīd con el que comienza el capítulo *Dīkr al-ahrām*, donde cita a Ibrāhīm Ibn Waṣīf Ṣāh.

Finalmente, en el siglo XV destaca el historiador árabe Ŷalāl al-Dīn al-Suyūṭī (849/1445 a 911/1505)<sup>118</sup>, con su historia sobre Egipto, *Kitāb ḥusn al-muḥāḍara fī tāriḥ Miṣr wa-l-Qāhira*<sup>119</sup>. En el capítulo dedicado a las pirámides (*Dīkr al-ahrām*) de esta obra, al-Suyūṭī relata las mismas leyendas a las que me he referido anteriormente y que aparecen también en el *Kitāb al-istibṣār*: la leyenda de Sūrīd, al que denomina Sūrīd b. Salhūq b. Šaryāq —con una leve modificación del nombre—, la historia del califa al-Ma'mūn y su visita a las pirámides y, finalmente, el relato legendario sobre los espíritus que custodian las pirámides (una mujer desnuda, un joven imberbe, y un hombre mayor que sujeta un incensario)<sup>120</sup>. En esta obra, al-Suyūṭī cita como fuentes a algunos autores previamente mencionados, como Ibn ‘Abd al-Ḥakam, al-Maqrīzī e Ibrāhīm Waṣīf Ṣāh. Sin embargo, este autor es acusado también de plagio<sup>121</sup> pues, al igual que al-Maqrīzī, no siempre cita las fuentes —hecho muy frecuente en la literatura e historiografía árabes.

---

<sup>117</sup> Comparando *al-Jiṭāṭ* de al-Maqrīzī y el *Kitāb al-istibṣār* he encontrado algunos fragmentos semejantes y uno casi idéntico: *al-Jiṭāṭ*, p. 210 (líneas 19-21), *Kitāb al-istibṣār*, p. 53 (líneas 9-11).

<sup>118</sup> Sobre Abū al-Faḍl ‘Abd al-Raḥmān b. Abī Bakr b. Muḥammad b. Abī Bakr, conocido por al-Suyūṭī, véase: Éric Geoffroy, “al-Suyūṭī”, *The Encyclopaedia of Islam*. Leiden: Brill, 1997, IX, pp. 913a-916a.

<sup>119</sup> al-Suyūṭī, *Kitāb ḥusn al-muḥāḍara fī tāriḥ Miṣr wa-l-Qāhira*, ed. Muḥammad Abū l-Faḍl Ibrāhīm. El Cairo: Dār Iḥyā’ al-Kutub al-‘Arabiyya, 1967.

<sup>120</sup> *Ibidem*, pp. 63-64 (historia de Sūrīd), pp. 64-65 (relato de al-Ma'mūn) y p. 79 (mención de los espíritus).

<sup>121</sup> Véase, por ejemplo, Nemoy “The Treatise on the Egyptian Pyramids”, pp. 17-18.

## Conclusiones

La multitud de leyendas y mitos que han surgido en torno a las maravillas del antiguo Egipto, y especialmente las pirámides, han encontrado su lugar en la historiografía árabe medieval, y de manera muy especial en las obras geográficas y relatos de viajes de algunos de los más célebres autores. Estas historias ayudan a imaginar cómo era la percepción que se tenía en el mundo islámico medieval sobre la cultura egipcia de la época faraónica y sus majestuosas manifestaciones arquitectónicas.

Las construcciones egipcias provocaban un sentimiento de extrañeza en la sociedad árabe medieval, que las observaba como obras enigmáticas producidas por alguna fuerza divina o sobrehumana. Con el fin de buscar una explicación al misterio de su origen y función, se adoptaron diversas leyendas y mitos en torno a las pirámides y templos antiguos. El discurso etiológico que utilizaban los autores árabes para explicar el origen de los monumentos antiguos egipcios tiene su origen en un eclecticismo de tradiciones culturales (egipcia, griega, judía y copta), el cual resultó en la creación de episodios historiográficos y *topos* que hoy conocemos a través de las fuentes árabes medievales.

Los relatos legendarios que se han mencionado sobre las pirámides, y que se encuentran vinculados a la tradición religiosa del Diluvio Universal, tienen la función de otorgar un significado a estos monumentos dentro de la historia sagrada de Egipto, así como de legitimar las creencias monoteístas de la época islámica, que contrastaban con el paganismo de la edad antediluviana.

A pesar de que los análisis sobre las leyendas de Egipto y las pirámides en la historiografía árabe medieval son abundantes, el *Kitāb al-istibṣār* ha quedado relegado con respecto a este asunto. Sorprendentemente ninguno de los autores que he tomado como referencia —con la excepción de J.F.P. Hopkins y N. Levtzion— presta atención a esta obra, tal vez por desconocimiento, o por considerarla una *opera minora* de la historiografía magrebí. Ello ha provocado no ya que el apartado relativo a Egipto y las pirámides, sino el conjunto de su contenido histórico, hayan pasado normalmente desapercibidos.

Debido, además, al carácter anónimo del *Kitāb al-istibṣār*, resulta complicado determinar hasta qué punto ha influido en la historiografía árabe posterior. No obstante,

es muy probable que esta obra se difundiese entre los círculos intelectuales medievales y sirviera de inspiración para la creación de otras muchas obras, pues su valor como fuente histórica parece indudable.

A todo lo expuesto, conviene añadir que, aunque el anónimo autor del *Kitāb al-istibṣār* era de origen magrebí, se interesó de igual modo en plasmar en su obra las maravillas orientales de diversos lugares del mundo islámico de aquella época, siguiendo la tradición clásica de los geógrafos árabes y la literatura de *'aḡā'ib*. Su concepción universal de la historia araboislámica medieval le concede, por tanto, una singularidad y un interés especial que, en mi opinión, debería tenerse en cuenta en futuros trabajos históricos e historiográficos.

# Referencias Bibliográficas

## Fuentes

*El Corán*, trad. Julio Cortés. Barcelona: Herder, 2005.

Ibn ‘Abd al-Ḥakam, Abū l-Qāsim ‘Abd al-Raḥmān, *The History of the Conquest of Egypt, North Africa, and Spain, Known as Futūḥ Miṣr*, ed. Charles C. Torrey. New Haven: Yale University Press, 1922.

Ibn Baṭṭūṭa, Abū ‘Abd Allāh Muḥammad, *Riḥlat Ibn Baṭṭūṭa. Tuḥfat al-nuẓẓār fī ḡarā’ib al-amṣār wa-‘aḡya’ib al-asfār*, ed. ‘Abd al-Mun‘im al-‘Aryān y Muṣṭafā al-Qaṣāṣ. Beirut: Dār Iḥyā’ al-‘Ulūm, 1987, pp. 59-60.

----- *A través del Islam*, trad. Serafín Fanjul y Federico Arbós. Madrid: Editora Nacional, 1982, pp. 137-139.

Ibn Mammātī, al-As‘ad *Kitāb qawānīn al-dawāwīn*, ed. ‘Azīz Suryāl ‘Aṭīya. El Cairo: Maktabat Madbūlī, 1991.

*Kitāb Al-istibṣār fī ‘ajā’ib al-amṣār*, ed. y trad. Saad Zaghloul Abdel-Hamid. Alexandria: Université, 1958.

----- *L’Afrique Septentrionale au XIIe siècle de notre ère. Description extraite du Kitāb al-Istibṣār*, trad. Emile Fagnan. Constantine: Imprimerie D. Braham, 1900 [reimpr. Frankfurt am Main: Institute for the History of Arabic-Islamic Science, 1993].

----- *Description de l’Afrique par un géographe arabe anonyme du sixième siècle de l’hégire*, ed. Alfred Von Kremer. Vienne : Imprimerie Impériale Royale, 1852.

al-Mas‘ūdī, Abū l-Ḥasan ‘Alī, *L’abrégé des Merveilles [Ajbār al-zamān]*, trad. Carra de Vaux. Paris: Klincksieck, 1898 [reimpr. Paris: Sindibad. La bibliothèque arabe, 1984].

al-Maqrīzī, Aḥmad b. ‘Alī, *Kitāb Al-mawā’iz wa-l-i‘tibār fī ḡikr al-jīṭaṭ wa-l-āṭār*. Beirut: Dār al-Kutub al-‘Ilmiyya, 1998.

al-Garnaṭī, Abū Ḥāmid, *Tuḥfat Al-Albāb (El Regalo De Los Espíritus)*, trad. Ana Ramos. Madrid: CSIC/ICMA [Fuentes árabe-hispanas. Vol. 10], 1990.

al-Suyūṭī, ‘Abd al-Raḥmān, *Kitāb ḡusn al-muḡāḡara fī tārij Miṣr wa-l-Qāḡhira*, ed. Muḥammad Abū l-Faḡl Ibrāḡīm. El Cairo: Dār Iḥyā’ al-Kutub al-‘Arabiyya, 1967.

## Estudios

Bauden, Frédéric, “Al-Maqrīzī” en Graeme Dunphy (ed.), *Encyclopedia of the Medieval Chronicle*. Leiden-Boston: Brill, 2010, pp. 1074-1076.

- Buendía, Pedro, "Gigantes y Macrobios en la literatura árabe," en *VII Estudios De Frontera. Islam y Cristiandad S. XII-XVI*. Jaén: Diputación Provincial, 2009, pp. 167-201.
- Carriazo Rubio, M<sup>a</sup> Carmen, "La Visión del Antiguo Egipto en la *Rihla* de Ibn Ŷubayr", *Philologia Hispalensis* 14/ 2 (2000): 157-166.
- Comes, Mercé, "Ibn Abī l-Šalt, al-Dānī, Umayya" en Jorge Lirola y José Miguel Puerta (dirs.), *Biblioteca de al-Andalus: De al-'Abbādīya a Ibn Abyad*. Almería: Fundación Ibn Tufayl, 2012, I, pp. 722-728 (n<sup>o</sup> 238).
- Cook, Michael, "Pharaonic History in Medieval Egypt", *Studia Islamica* 57 (1983): 67-103.
- Cooperson, Michel, "Al-Ma' mūn, the Pyramids and the Hieroglyphs" en John Nawwas (ed.), *Abbasid Studies II*. Leuven: Uitgeverij Peeters, 2010, pp. 165-190.
- Dykstra, Darrell, "Pyramids, Prophets, and Progress: Ancient Egypt in the Writings of 'Alī Mubārak", *Journal of the American Oriental Society* 114/1 (1994): 54-65.
- Fodor, Alexander, "The Origins of the Arabic Legends of the Pyramids", *Acta Orientalia Academiae Scientiarum Hungaricae* 23/3 (1970): 335-63.
- Gabrieli, Francesco y Khan, M.S. "Arabic Historiography", *Islamic Studies* 18/2 (1979): 81-95.
- Gallega, Teófilo, "Ibn Ŷubayr al-Kinānī" en Jorge Lirola (dir.), *Biblioteca de Al-Ándalus: De Ibn al-Ŷabbāb a Nubdat al-'ašr*. Almería: Fundación Ibn Tufayl, 2009, VI, pp. 151-158 (n<sup>o</sup> 1389).
- Graefe, Erich, "Haram", *The Encyclopaedia of Islam*. Leiden: Brill, 1986, III, p. 173a.
- Haarmann, Ulrich, "Medieval Muslim Perceptions of Pharaonic Egypt" en Antonio Loprieno (ed.) *Ancient Egyptian Literature. History and Forms*. Leiden: Brill, 1996, pp. 605-627.
- , "Regional Sentiment in Medieval Islamic Egypt", *Bulletin of the School of Oriental and African Studies* 43/1 (1980): 55-66.
- Hassan, Fekri A., "Egypt in the Memory of the World", en Willeke Wendrich (ed.), *Egyptian Archaeology*. Oxford: Wiley-Blackwell, 2010, pp. 259-273.
- Hopkins, J. F. P., y Nehemia Levtzion (eds.), *Corpus of Early Arabic Sources for West African History*. Princeton N.J.: Markus Wiener Publishers, 2011<sup>3</sup>.
- Kákosy, László, "The Plundering of the Pyramid of Cheops" *Studien zur Altägyptischen Kultur* 16 (1989): 145-69.
- Kazimirski, A. de Biberstain, *Dictionnaire Arabe-Français*. París: Maisonneuve, 1860.
- Las Mil y Una Noches*, trad. Juan Vernet. Barcelona: Planeta, 2004.
- Levtzion, Nehemia, "The Twelfth-Century Anonymous *Kitāb Al-Istibšār*: A History of a Text" *Journal of Semitic Studies* 24/2 (1979): 201-217.

- Millás, José María, “Abū Ma‘šar”, *The Encyclopaedia of Islam*. Leiden: Brill, 1986, I, pp. 139a-140a.
- Nemoy, Leon, “The Treatise on the Egyptian Pyramids (Jalāl al-Dīn al-Suyūtī, *Tuḥfat al-kirām fī khabar al-ahrām*)”, *Isis* 30/1 (1939): 17-37.
- Pellat, Charles, “Istibṣār (kitāb al-)”, *The Encyclopaedia of Islam*. Leiden: Brill, 1997, IV, p. 254a.
- Sezgin, Ursula, “al-Waṣīfī, Ibrāhīm b. Waṣīf Šāh”, *The Encyclopaedia of Islam*. Leiden: Brill, 2002, XI, pp. 163a-164a.
- Smith, Margaret, “Dhū l-Nūn, Abū l-Fayḍ”, *The Encyclopaedia of Islam*. Leiden: Brill, 1991, II, p. 242.
- Smith, Martyn, “Pyramids in the Medieval Islamic Landscape: Perceptions and Narratives”, *Journal of the American Research Center in Egypt* 43 (2007): 1-14.